

TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR

TRIMESTRE 4º 2008

Nº 115

LA IGLESIA

***LUGAR DE
ENCUENTRO***

MoCEoP

moceop

Movimiento Celibato
Opcional
Aptdo correos 467
Albacete
tiempodehablar@ono.com
www.moceop.net

Coordinadora:

Tere Cortés
García Lorca, 47
28905 GETAFE
Sector 3 Madrid

Coordinador Revista

José Luis Alfaro
Clara Campoamor, 12
02006 Albacete
Tfno: 967660697

Suscripciones

Jose Felix Lequerica
Joaquin Quijada, 33. 5º
A
02004 Albacete

Equipo de Redacción

Andrés García	José Luis Sainz
Pepe Laguna	Deme Orte
Mónica	Juan Cejudo
Jesús Chinarro	P. Luis Jiménez
Ramón Alario	Mª José Mayordomo
Paco Berrocal	José Ignacio Spuche
Ana Castillo	Pope Gogoy
Julio P. Pinillos	Joaquin Patón
Faustino Pérez	Pilar
Andrés Muñoz	Margarita

Ayudas económicas

Caja Rural Albacete
3056 0490 25
1006026221

Depósito Legal:
M-283272-1986

Imprime:
Gráficas Cano
Ctra Valencia, 10
967246266

sumario

EDITORIAL

como en casa...3

MOCEOP

a toda la tribo de moceop...4
en el congreso de teología... 5
decíamos hace 25 años...7

AMÉRICA LATINA

carta de fernando lugo...9
ecuador...10
leónidas proaño...11

ENTRE LÍNEAS

situarnos en libertad...12

UN GRANO DE SAL

de la acogida del evangelio a
una iglesia acogedora...21
¿quedamos en la iglesia?
diversos testimonios vitales de
la relación de varias personas
con la iglesia.

IGLESIA ABIERTA

37... cañada real: un punto
limpio
40... la casa de carola

SACRAMENTOS DE LA VIDA

41...maría monte: fortaleza
en la debilidad

REDES CRISTIANAS

46...manifiesto por la
laicidad

TESTIMONIO

48...forasteros en tierra
conocida

NOTICIAS PARA PENSAR

50... breves que dan
que pensar

EL PELÍCANO

53...picotazos de
humor

RESEÑA

55...documental
sobre togo



editorial

e como en casa

En la Iglesia como en casa: acogidos, respetados, calentitos, queridos.

Somos muchos los creyentes que tenemos necesidad de sentirnos a gusto en la Iglesia, como en casa. Pero no siempre se logra ese clima de bienestar, unas veces por la "violencia estructural", otras por la "violencia personal"

Para que esta gran familia eclesial sea, de verdad, *un lugar de encuentro libre y gozoso* necesita repensarse a sí misma desde la humildad, sabiendo que la experiencia cristiana y eclesial católica no sirve a todo el mundo y que Dios se sigue manifestando en otras culturas y otros pueblos. Es decir, la Iglesia debe *reinventarse e incluso llegar a desaparecer para resucitar*.

Se hace necesario borrar del frontispicio esa lapidaria y desafortunada definición de *una, santa, católica, apostólica y romana*, porque divide, excluye y lleva una gran carga de fanatismo y fundamentalismo. A las personas que ya llevan encima una parte importante de la vida y han conocido otras situaciones sociales y eclesiales, les suena tan mal esta definición como aquella otra de *una, grande y libre*, que se acuñó como síntesis de la España de la dictadura. Ambas fórmulas han funcionado como eslóganes durante mucho tiempo (y parece que vuelven a usarse con

fuerza en ciertos ambientes) como compendio de la esencia más puras del mensaje evangélico y del patriotismo respectivamente.

Hoy parece más evangélico hablar de una Iglesia plural, humana más que santa, ecuménica y local y no sólo católica, evangélica más que apostólica y democrática en lugar de romana. Hay que pasar del axioma excluyente "fuera de la Iglesia no hay salvación" al principio inclusivo "fuera de los pobres no hay salvación"

Gracias a Dios hay experiencias e intentos de otra Iglesia, que es más de Jesús que de dogmas y códigos. Pero hay que construirla día a día, y entre todos, en nuestro entorno; construirla en tierra, con suelo, siendo la horizontalidad, y no lo piramidal, la que cimienta esta casa.

Se oyen muchas voces, porque hay ganas, pidiendo otra forma de ser y hacer Iglesia. Se demanda "una Iglesia chiquitita, con muchas ventanas, con mucha luz natural"; hoy se cree más en "una Iglesia abierta sin muros ni ladrillos"; se opta por una Iglesia "en complicidad con la justicia, con lo que debe ser"; se

necesita "una Iglesia de muchos abrazos"; Iglesia construida "como comunidad humana de vida". Se está viviendo ya en la Iglesia y esto permite "abrir nuestro corazón, nuestra mente, nuestro ser y no tener miedo"

Todas estas realidades de una Iglesia nueva son la recreación de la Iglesia fresca que salió del Vaticano II: *"La Iglesia, en virtud de su misión...se convierte en señal de la fraternidad que permite y consolida el diálogo sincero. Lo cual requiere que se promueva en el seno de la Iglesia la mutua estima, respeto y concordia, reconociendo todas las legítimas diversidades...No se excluye a nadie por nuestra parte...ni siquiera a los que no conocen al Autor de todos...ni a los que se oponen a la Iglesia y la persiguen de varias maneras"*. Tenemos que lograrlo, vamos a conseguir hacer una Iglesia doméstica en la que todos nos sintamos como en casa; entonces haremos, como dice Pepa Moleón *"un baile, una danza en la que nos tomamos las manos, intercambiamos las palabras o la mirada, la carencia y la posibilidad"*

moceop

«a toda la tribu de

moceop»

Q

ueridos Tere y Andrés (y toda la santa tribu de MOCEOP) Me pedís un artículo que no voy a enviar. No tengo condiciones ahora de hacer un texto. Valga este mensaje.

El tema (Iglesia lugar de acogida) es de suprema actualidad y vosotros y vosotras lo sentís en carne viva. Y no sólo la tolerancia, que es poco, sino la convivencia fraterna, el enriquecimiento plural, la corresponsabilidad y, como decimos en Brasil, la «partilha» (ese compartir que es raíz y fruto de una buena convivencia).

Pensando en vosotros, en todo el proceso de MOCEOP, hay que dar gracias al Dios de Jesús. Habéis superado con gallardía ciertas tensiones y réplicas de aquellos primeros tiempos; y sois ahora un testimonio de pluralismo y una invitación a la complementariedad en

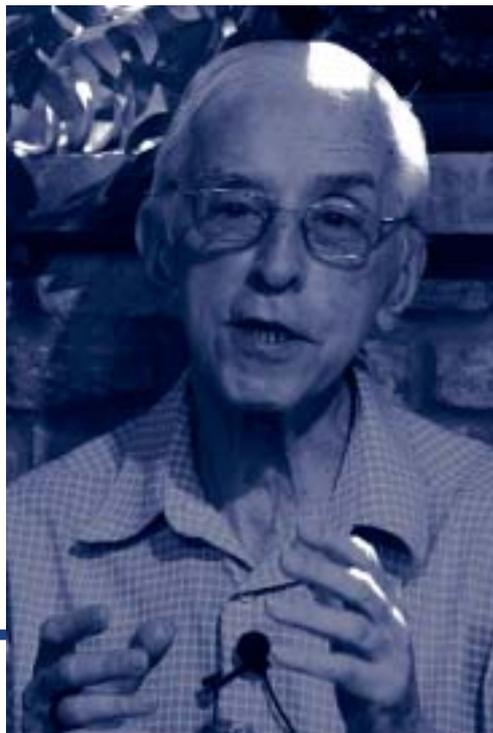
Sois ahora un testimonio de pluralismo y una invitación a la complementariedad en una Iglesia toda ministerial, en diálogo ecuménico y macroecuménico, en una vivencia de fe y política convividas diariamente.

una Iglesia toda ministerial, en diálogo ecuménico y macroecuménico, en una vivencia de fe y política convividas diariamente.

A seguir. Y tener aquel «corazón pascual», siempre es pascua, que pedía el obispo mártir argentino Angelelli.

Con mucho cariño y mucha gratitud, os abrazo en la Paz subversiva del Evangelio del Reino. Vuestro viejo compañero de camino.

**Pedro Casaldáliga,
«Ex-emérito»,
como decía
un periodista chusco.**



moceop en el congreso de teología

José Luis Alfaro

Todos los años, al iniciar septiembre, moceop tiene una cita, ya tradicional, en Madrid. Es el Congreso de Teología al que pertenecemos con otros grupos para gestionar su celebración.

Alrededor de cincuenta personas de MOCEOP nos hemos juntado con las mil asistentes.

El filósofo José Antonio Marina, abrió el Congreso con una ponencia sobre 'el fenómeno del laicismo', defendió que éste debe ser defendido por los teólogos cristianos y dijo que la laicidad no significa irreligiosidad, sino que es una manera de organizar las libertades.

La laicidad, dijo Marina en su intervención, 'no es una realidad, es un proyecto para construir un espacio social democrático, justo, respetuoso con los derechos de todos, que no se cierra a la religión, que no expulsa a las religiones, sino que las protege situándolas, sin embargo, dentro del marco ético en el que todos queremos vivir'. «El tema de la laicidad, que parecía resuelto o al menos olvidado, ha recobrado interés por una serie de acontecimientos históricos, unos internacionales y otros nacionales. La fuerza de

Estados teocráticos, la belicosidad política de movimientos integristas, un desconcierto en democracias que no han sabido recorrer sin daño el camino de la laicidad y añoran seguridades antiguas, son algunos de los fenómenos internacionales».

Por su parte Victoria Camps afirmaba que «la ética sólo puede ser laica, es autónoma y es la expresión de la razón humana y de la conciencia individual y social». Si para la profesora Camps «la moral es previa a la religión» ->no puede estar fuera de la razón



humana», dijo citando a Kant-, en opinión de José Antonio Marina «la laicidad no es, por supuesto, irreligiosidad». «Es una manera, a mi juicio la adecuada, de concebir y organizar las libertades, en especial las libertades de opinión, conciencia y creencia. Se trata pues de un modo de interpretar las relaciones entre poder político y poder religioso, entre verdades privadas y verdades universales, y entre esfera pública y esfera privada».

Las situaciones de exclusión y marginación que se viven en Africa y América Latina han sido también preocupaciones del congreso, tratándose sobre la presencia liberadora del cristianismo en ambos continentes, a cargo de la teóloga y religiosa dominica en la República del Congo Petronille Kayiba, y de la teóloga brasileña Nancy Cardoso.

El sábado, a mediodía, como ya es costumbre, nos juntábamos en un restaurante cercano unas cincuenta personas para, después de la comida, informar y proyectar la vida y funcionamiento de Moceop.

Tere Cortés nos informó del encuentro de Valencia, y nos animó a asistir a la Semana de Teología Andaluza.

Pepe Laguna informó de la buena marcha de la página web moceop.net al comunicarnos que cada día hay más participación, petición y información y visitas. Es visitada la página con un promedio de mil entradas diarias.

Ramón Alario nos informó de la reunión en Bruselas de la Federación Europea de sacerdotes casados.

José Luis Alfaro nos habló de las dificultades económicas de la revista, nos invitó a hacer suscripción de apoyo, nos citó para el día 25 de octubre en Albacete para programar el año próximo

En el mensaje final de este congreso, la Asociación Juan

XXIII recalca: 'el horizonte de nuestro compromiso ha de ser la realidad de la exclusión y la marginación, que se dan en el Tercer Mundo'.

Los intervinientes en la mesa redonda sobre los Acuerdos Iglesia-Estado han reiterado, y así se recoge en el mensaje final, la necesidad de que la laicidad en el Estado español deje de ser 'buenas palabras' para convertirse en un Estado aconfesional y plenamente laico, a la vez que abogan por modificar los Acuerdos de 1979 y una nueva ley de Libertad Religiosa y de Conciencia.

En este sentido, el colectivo Redes Cristianas, de las que formamos parte, ha presentado un manifiesto en el que defiende un Estado laico que supere el 'actual confesionalismo encubierto' y por una 'Iglesia inspirada sólo por el Evangelio' y 'no sometida a ningún tutelaje del Estado'.

Os invitamos a difundir este manifiesto y a conseguir firmas de apoyo tanto individuales como de colectivos. En la sección "Redes Cristianas" de este mismo número se ofrece el modo de realizarlo.

Y nos despedimos con la ilusión de haber cargado las pilas, de empezar un nuevo curso con ánimos e ilusiones renovados. Con deseos de que se haga realidad aquello de que "otro mundo es posible" y "otra iglesia es posible y necesaria"



decíamos hace 29 años

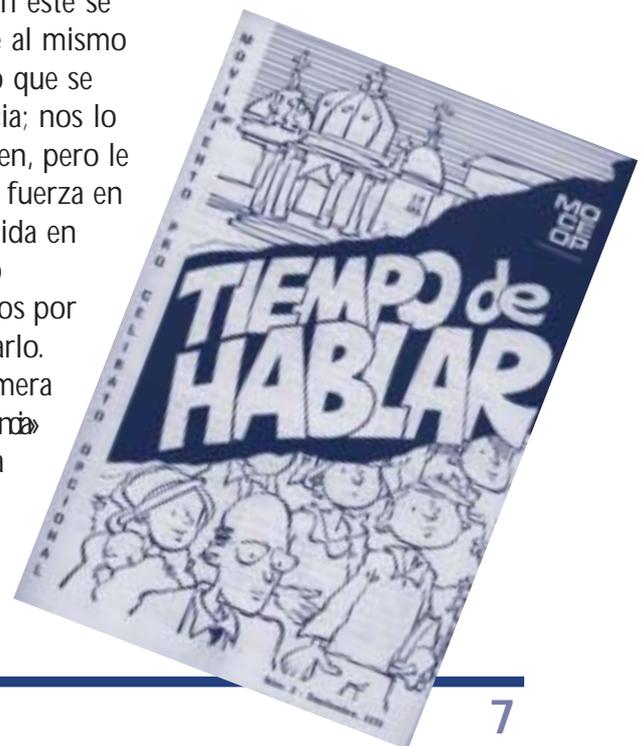
MAS ALLÁ DE LA REIVINDICACION..

habernos lanzado a la calle con el lema «PRO CELIBATO OPCIONAL» comporta grandes dosis de «reivindicación». No lo negamos. Es más: somos conscientes de que en nuestra Iglesia -también- hay mucho terreno por conquistar en favor de los «derechos humanos». Es excesivo, y pensamos que injusto e infructuoso, el «sufrimiento» de tanto cura -y de sus compañeras- lanzado a la mutilación afectiva o mental. Son sangrantes las injusticias que todo esto origina: discriminación, degradación, expulsión, «reducción»..., e insultantes para el Evangelio las secuelas de marginación apoyadas y justificadas por una ley como la del celibato.

Pero somos conscientes de que embarcarnos en todo un movimiento eclesial por la supresión de esa ley ha de ir mucho más al fondo. Reivindicar -sin más- un derecho humano puede solucionar muchos problemas humanos angustiosos. Pero podría ser una expresión más de CLERICALISMO. Y es aquí donde queremos ser reiterativos: la ley del celibato y sus secuelas no es una cuestión de curas. NOS AFECTA A TODOS. Y llegar a

esta convicción es un paso decisivo para desterrar de nuestras relaciones el clericalismo.

CLERICALISMO es poseer, vivir o padecer una panorámica de la Iglesia como algo parcelado, estamentalizado, seccionado en «cotos»; una visión que potencia la separación, la atomización de los problemas. Y aceptar que uno de esos estamentos -los clérigos- se sientan garantes de casi todo: son los que saben y deciden, los técnicos, los «ceranos a Dios». Como todos los liderazgos abusivos, también éste se padece al mismo tiempo que se potencia; nos lo imponen, pero le damos fuerza en la medida en que no hacemos por enterrarlo. La primera «consecuencia» de esta forma de



destronar al Pueblo de Dios, es el surgimiento de unos «personajes maniqueamente divididos»: hace falta anular parcelas de la vida de los curas -trabajo, política, actividad- para que ese poder monopolizador quede aureolado con un carácter sagrado. Son muchas las dictaduras camufladas a lo largo de la historia con un «por la gracia de Dios»... Si hacemos recaer sobre unos hombres la responsabilidad, decisiones y derechos que son de todos, necesitamos que sean diferentes, para no sentir mala conciencia. Y los convertimos en personajes.

La segunda consecuencia es la otra cara de la moneda: el pueblo llano padece una crónica minoría de edad, con todas las secuelas de lo injustamente impuesto... Son otros los seres especiales capacitados para hablar y opinar de Dios. El laico normal queda reducido a ser un ejecutor sumiso... a no ser que prefiera dejar de ser «normal» y así acceder al poder sacral.

Lógica y consecuentemente, en tercer lugar, la vida de la Iglesia queda marcada por los esquemas mentales de personas que han aceptado la carga de ser «casta», de no ser normales. La moral, la teología, la política, etc., llevan la impronta de personas que «no viven» sino que «piensan la vida» normal desde parcelas incontaminadas.

Malparada queda con toda esta situación la figura de un Jesús que quiso ser «laico», que no perteneció al grupo sacerdotal, para así romper con una religión de separados. En no mejores condiciones queda el Dios bíblico que contagia secularidad: que invita a la trascendencia, pero desde la vida; que se mete en la historia -se encarna- para romper todas las servidumbres del hombre. Dios deja de ser el Todopresente, adorable «en espíritu y en verdad», para ser de nuevo confinado en

Garizim o en Jerusalén, perfectamente custodiado por sus «expertos».

Cuando reivindicamos la supresión de una ley que estimamos injusta, hay que hacerlo -pensamos- atacando sus raíces: tratando de desmontar todo clericalismo. Si no, nos

quedamos en lo anecdótico, aunque aquí lo anecdótico amargue la vida de tantas personas. Y ese ataque frontal y decidido debe surgirnos desde y porque somos gente de Iglesia.

No se trata, por tanto, de reivindicar un derecho para un estamento ya de por sí privilegiado. Sino de luchar por un NUEVO ROSTRO DE IGLESIA -objetivo central del Concilio Vaticano I—. Queremos rescatar una fe y una comunidad de creyentes de una de sus grandes mordazas: el clericalismo.

Así lo entienden tantos creyentes como los que en este

número se ex-presan: laicos «normales», gente de «a pie». Su aporte crítico ante toda imposición u opresión ha sido decisivo para la «laicización» de tanto cura que hoy se encuentra -gracias al Dios de la vida y de la historia- con una identidad menos definida, pero con una fe más normal en la vida y en los hombres, lugar del encuentro con el Señor.

no se trata de reivindicar un derecho para un estamento ya de por sí privilegiado, sino de luchar por un nuevo rostro de iglesia

MO-CE-OP

N.R.

Podéis comprobar lo rabiosamente actuales que son estas palabras. Aparacen en el Editorial del nº 2 de TIEMPO DE HABLAR escrito en septiembre de 1979. ¿Será por esto por lo que ahora algún sector clerical nos llama «retroprogres»?

américa latina

carta de fernando lugo

Asunción, 14 de mayo de 2008

Señores:

*Presidente de la Federación Latinoamericana
para la renovación de los Ministerios
Profesor Mario Mullo y Rosita Leiva Valles.
Quito Ecuador.*



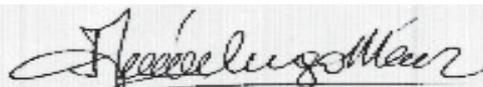
Apreciados amigos:

He recibido las oportunas expresiones de aliento de la Federación Latinoamericana para la Renovación de los Ministerios de fecha 24 de febrero y del 20 de abril del presente año.

Gracias por el apoyo. Lo que en Paraguay se ha logrado es fruto de la participación no solamente de ciudadanos y ciudadanas de nuestro país sino también de Latinoamérica toda.

El derecho y el sueño de justicia y equidad de nuestros pueblos, en especial de los más desprotegidos, nos exige mantenernos unidos y alerta, para responder a los desafíos, que el Señor de la Historia hoy pone en nuestras manos.

Fraternos saludos



*Fernando Lugo
Presidente electo de la
Republica del Paraguay*

ecuador

Creíamos que el pueblo ecuatoriano ya no era prisionero de obispos y curas católicos hasta que un obispo extranjero, el español Antonio Arregui, del Opus Dei, el obispo de Guayaquil pretendió movilizar a obispos y religiosos, y al pueblo ecuatoriano por el voto negativo a la Nueva Constitución movilizando al Cristo del Consuelo a una misa campal. Gran parte de católicos ecuatorianos han rechazado tal propuesta por considerar influencia negativa que en todo caso, no debe intervenir la religión católica

No solamente la Historia Universal del pasado o la actual Unión de Estados Europeos rechazan la propuesta del Papa

Juan Pablo II para que la cúpula de la iglesia católica no intervenga en asuntos que no son de su competencia, es el mismo Jesús con su Evangelio el que rechaza actitudes de la Iglesia católica y busca el CAMBIO.

Efectivamente la Historia Universal condena la persecución de judíos, el fracaso de las cruzadas, los procesos contra supuestos herejes que no pensaban como el Papa, la quema de brujas, los crímenes de la inquisición, el Sílabus de Pío IX que condena todo progreso, el colonialismo, las guerras de religión, la solución errónea de muchos problemas, los compromisos de la Jerarquía con determinados sistemas sociales, políticos y

doctrinales, sus fracasos en cuestión de esclavitud, las guerras, la mujer, en la cuestión social, en cuestiones históricas o científicas como la teoría de la evolución etc, etc.

Es la Unión Europea de naciones la que rechaza la insistente propuesta del Papa Juan Pablo II de introducir en la Constitución que la iglesia católica ha contribuido a la civilización europea

Pero es el mismo Jesús con su evangelio elaborado para todos los tiempos el que condena la crisis, la traición y el fraude a la humanidad entera de la cúpula de nuestra iglesia. En efecto Jesús vino y dio su vida por todos, pero en especial por los pobres, los enfermos, las mujeres, las lesbianas y prostitutas, los homosexuales, los ladrones, los desequilibrados que podemos ser la mayoría de seres humanos, su palabra y sobre todo los ejemplos de su vida son para los más necesitados. «No he venido para los sanos, sino para los enfermos» Los sanos no necesitan médico. Ese es el Jesús que amamos todos.



leónidas proaño: voz profética del chimborazo

h

ace 20 años a fines del mes de Agosto partió Monseñor Leonidas Proaño al

encuentro con el Padre; recordando su compromiso pastoral y social con el Ecuador y la Iglesia y muy en especial con los pueblos indígenas. Su voz continúa vigente y viva porque ha sembrado los árboles que han dado su fruto.

En la montaña del Imbabura, en tierra sagrada de los pueblos indígenas celebramos a Dios, a la Pachamama, a la vida y la voz profética del Obispo de los Indios. En Pucahuaico descansan sus restos, en esa pequeña capilla del Centro de Misioneras Indígenas que fundara Mons. Proaño, que continúa su obra pastoral y es centro de difusión de su pensamiento y compromiso junto a los hermanos y hermanas indígenas.

En la Diócesis de Riobamba y en la histórica Casa de Santa Cruz, centro de formación pastoral y social que fuera creada por Monseñor Proaño, continúa vivo su mensaje y orientación, profundizándose el

compromiso con la realidad que vive el pueblo ecuatoriano, en particular en el Chimborazo. Esos desafíos están vigentes y la voz profética de Monseñor Leonidas Proaño, a 20 años de su partida continúa anunciando la Buena Nueva y denunciando las injusticias y reclamando el derecho de las comunidades y pueblo ecuatoriano. Es necesario volver a las fuentes, al Espíritu de Verdad, a la voz del profeta del Chimborazo que se extiende y suma a otras voces proféticas en el continente. Fue una época rica de sentimientos, espiritualidad, hermandad de la Iglesia Latinoamericana nacida de Vaticano II, de Medellín y Puebla. De esa profunda conversión de corazón y compromiso que Juan XXIII

reclamaba: había que abrir las puertas y ventanas de la Iglesia para que entre la luz y sacuda el polvo de siglos de ostracismo y conformismos.

Proaño fue como esos tejedores pacientes, concretos, a pesar de las persecuciones, de los silencios e incomprensiones de sus hermanos del episcopado ecuatoriano, tenía claro el camino a seguir. El Evangelio es el único documento subversivo, como bien lo dijo a quienes lo apresaron. Seguir a Jesús y tomar la cruz tiene sus costos, debemos preguntarnos si estamos dispuestos a asumir nuestra cruz.

Los restos de Proaño descansan en Pucahuaico, esa pequeña iglesia indígena. Fue decisión de su voluntad. Fue doloroso ver que sólo Monseñor Luna y el Obispo de Riobamba recordaron al hermano en el Episcopado, pero fundamentalmente, al profeta y testigo de la Fe, cuya voz continúa vigente en la vida y el corazón del Ecuador y la Iglesia Latinoamericana.



Adolfo Pérez Esquivel
(Tomado de Adital)

entre líneas

acerca de la evolución de la iglesia-institución situarnos en libertad

EDOUARD MAIROT

1 INTRODUCCIÓN

Estamos entre aquellos y aquellas que hemos hecho un descubrimiento personal de Jesús de Nazareth. Este encuentro inspira nuestra vida y la ilumina. ¿Tenemos la suerte de encontrarnos a gusto en una comunidad de creyentes, sea de un tipo u otro? En este caso, podemos vivir la experiencia de como compartir con los otros lo que nos preocupa puede ayudarnos y ser esencial. Solos, abandonados a nosotros mismos, nuestra fe no podría desarrollarse...

Pero, precisamente como consecuencia de esta vivencia personal y comunitaria, nos encontramos a menudo profundamente incómodos frente a la Iglesia-Institución. Es ella la que debería ayudarnos, alimentarnos, y no es esto lo que sucede. Se ha desarrollado una cierta contradicción, un importante desfase, entre lo que vivimos y

lo que ella persiste en proponernos.

Frente a ella, cada uno reacciona como puede -y nunca sin una cierta carga de sufrimiento-. Algunos rezan para que nuestros obispos comprendan por fin un poco más de lo que ocurre. Y, en el otro extremo, otros han llegado a la evidencia de una contradicción que se ha convertido en insoportable, han roto con ella y no quieren saber nada más de la Iglesia-Institución.

Este texto querría contribuir a una mejor comprensión del problema, ayudándonos a analizar lo que pasa realmente. Lo esencial, desde nuestro punto de vista, es poder clarificar progresivamente nuestras posiciones, percibir donde se encuentran nuestras ambigüedades. Podríamos, de esta forma, vivir nuestra fe

con más libertad y paz personal, siguiendo precisamente la invitación que Jesús nos hace.

2 ¿QUÉ PORVENIR TIENE EL CRISTIANISMO?

La reflexión sobre esta pregunta nos lleva a pensar que, frente a la crisis del momento presente, **no hay más de cuatro hipótesis posibles:**

Primera hipótesis:

Después de todo, ¿podríamos vislumbrar la hipótesis de la **desaparición del Cristianismo** pasadas algunas generaciones? Habría, de alguna forma, cumplido ya su misión de guiar e iluminar a los seres humanos. Podemos

sentirnos ofuscados ante semejante hipótesis: significaría que, pasado un cierto tiempo, no quedaría nada de aquello sobre lo que nosotros y las generaciones que nos preceden hemos construido nuestra experiencia de vida. Pero ahora mismo, según las encuestas sociológicas, el Cristianismo ha dejado de interesar a la mayor parte de los jóvenes de nuestros países. Esto le crea un problema.

Segunda hipótesis

Sigamos friamente con nuestra lógica. Es más probable, sin duda, que el hombre no podrá ignorar un cierto sentimiento religioso. Pero con la mundialización y la mezcla de civilizaciones que conlleva, las grandes religiones terminarán perdiendo su pretensión de ser la única vía. Las religiones se relativizan; el cristianismo se disuelve. Lo que ha podido aportar a la humanidad se convierte en bien común y se le escapa. Así los «valores cristianos» de respeto de la persona, cuidado de los que sufren, dignidad de los pobres, pueden entenderse también como valores inherentes al budismo, mucho más discreto que nosotros, por ejemplo, sobre la idea de Dios. Cada uno podrá añadir lo que le parezca bien; por ejemplo un poco de espíritu Zen para vivir de forma más relajada el stress cotidiano del trabajo y de la ciudad. Se llega así a una **religión a la carta**. Jesús encuentra en ella su plaza entre

«los grandes maestros espirituales de la humanidad»¹.

Tercera hipótesis

La tercera hipótesis supone considerar que la situación es similar a otras que la Iglesia ha conocido con anterioridad. ¿Por qué plantearse cambiar? Ya se intentó con el Concilio Vaticano II; pero este ha provocado, más bien, crisis y abandono por parte de muchos cristianos. Es preciso, al contrario, restaurar, restablecer, que la Iglesia

Lo que ha podido aportar a la humanidad el cristianismo se convierte en bien común y se le escapa.

permanezca fiel a sí misma sin ceder nada de lo que considera como esencial. Nuestra seguridad personal reposa sobre las verdades de siempre. Seamos fuertes y no entremos en el relativismo. No faltan, en particular en España, grupos a menudo poderosos y bien organizados para sostener esta hipótesis. Sin embargo, no podemos dejar de constatar que, aislándose así de las turbulencias del mundo, rechazando la interpelación de estos cambios, poco a poco, según podemos comprobar a partir de la historia, se produce la evolución a **una secta**. La Iglesia se cierra con un

número de fieles que irá decreciendo más o menos rápido.

Pero nosotros, sin duda, no nos encontramos entre aquellos que se sienten identificados en alguna de estas tres hipótesis. Nuestra experiencia de discípulos de Jesús es vida para nosotros. No pensamos que algún día no quede nadie para vivirla, ni que vaya a diluirse en un gran todo, perdiendo sus características propias. Pero también nos resulta impensable mantenernos incondicionales de una Iglesia que se hace sectaria. Hay demasiadas diferencias y contradicciones entre ella y nuestra experiencia vital. En resumen, no nos reconocemos en ninguna de las tres hipótesis citadas.

Aspiramos a otra cosa, a otra Iglesia, otra manera de vivir la fe. Si tenemos la suerte de participar en auténticas celebraciones comunitarias, nos resultará casi imposible soportar la liturgia oficial. Para expresar nuestra fe muchos pasajes del Credo se han convertido en extraños, nos presentan problemas. Querriamos expresar de otra forma lo que sentimos como esencial. Esto no se encuentra ya en los dogmas. Las palabras que utilizan: naturaleza, transubstanciación, ascensión... forman ya parte de otra cultura y han dejado de iluminarnos. Con respecto a las prohibiciones mediante las cuales la Iglesia intenta dirigir nuestra vida moral: contracepción, prohibición de

volver a casarse después de un divorcio..., ellas han dejado finalmente de imponerse a nuestra propia conciencia. Es ella la que decide y no un poder exterior, aunque este pretenda ser dirigido por Dios.

Después de todo, esta crisis de la Iglesia-Institución forma parte de un contexto mucho más global: es **el conjunto del mundo** en el que vivimos el que cambia cada vez más deprisa. Nuestro país ha conocido la crisis de la Transición que nos ha proyectado en otro universo. ¿Podría la Iglesia escapar a este cambio? Desde entonces, la globalización nos hace tomar conciencia de que numerosos cambios se preparan superando el ámbito de nuestro país e incluso de Europa, y que no podremos evitarlos. Vivimos un cambio de civilización, el final de una era. El porvenir será diferente de lo que hemos vivido... Ni el cristianismo, ni las otras grandes religiones, van a escapar a la crisis.

Sin embargo, hemos esperado durante bastante tiempo que la Iglesia tendría la capacidad de renovarse desde dentro, de realizar una autocrítica radical. Pero, cogiendo el pretexto de considerarse como «guardiana del legado de la fe», constatamos que ella es incapaz, por ejemplo, de reconocer una igualdad real entre hombre y mujer, encerrada en un machismo y autoritarismo de otros tiempos... ni tampoco de renunciar a una de sus propias reglas, establecida en el siglo

XI, que imponía el celibato a sus sacerdotes. ¿Cómo podría aceptar otros cambios mucho más radicales?

Cuarta hipótesis

Así llegamos a formular **una cuarta hipótesis sobre el porvenir de la Iglesia.**

Asociando dos hechos fundamentales. El primero sería que **algo nuevo está naciendo**. Fundado sobre el Evangelio, la palabra inaugural del cristianismo, sobre un retorno a las fuentes. No sabemos como podrá evolucionar este impulso. ¿Será en la vieja Europa, o más bien en el tercer mundo? Después de todo, las comunidades de base que se han desarrollado en el tercer mundo, así como la comprensión del evangelio que desarrolla la teología de la liberación, puede ser que nos estén dando una indicación, una pista, acerca del porvenir de la Iglesia. Quizás estemos percibiendo allí, algunos grandes rasgos de la Iglesia del futuro. Por otro lado, **una Iglesia se muere** en el inmovilismo, sin comprender nada. Una Iglesia, sin embargo, en la que hemos sido educados y que ha dado tantos frutos a lo largo de su historia. De hecho, estamos asistiendo al final de un cristianismo de «cristiandad». Este pertenecía a un mundo que se encuentra en vías de desaparición.

Finalmente no vislumbramos otra hipótesis posible: **algo nuevo nace**, se interroga, crece; al mismo tiempo que otra cosa que ha dejado de realizar su función

está muriendo. Y esta muerte puede desestabilizar, de alguna manera, nuestros fundamentos: duele. De hecho, salimos y nos ponemos en marcha «sin saber adonde vamos», como hizo Abraham, fieles a la llamada de Dios y a nosotros mismos. Esto puede estremecernos...

Esta es la razón de la importancia de buscar la manera de comprender mejor lo que ocurre y percibir **los mecanismos internos**. Intentemos fundar esta cuarta hipótesis que se corresponde mejor a lo que estamos viviendo. Para ello, es preciso que releamos la historia de estos últimos siglos. Necesitamos comprender el papel que ha jugado la aparición del que finalmente se ha constituido como **el hombre moderno**.

El desafío es importante: Si se comprueba finalmente que no se puede disociar la muerte de una institución de otra época y el nacimiento de otra cosa, ¿cuál será finalmente en la actualidad nuestra relación con la Iglesia-Institución? ¿Deberíamos intentar hacerla desaparecer? ¿Tendríamos que instalarnos en la disidencia, en la ruptura? Quizás estemos llamados simplemente a vivir lo que creemos cierto, construyendo nuestro propio camino, en toda libertad. Puesto que para un recién nacido, lo esencial es vivir. El podrá entonces crecer poco a poco desarrollando lo que lleva en sí y que se encuentra todavía inexpresado, invisible...

3 DOS PIRÁMIDES DE PODER Y EL NACIMIENTO DEL HOMBRE MODERNO.

En la sociedad occidental de antaño, **el poder** se ejercía **de manera piramidal**. El Papa, representante de Dios en la Tierra, compartía su poder con el Alto Clero que lo delegaba al Bajo Clero. A los fieles, los «laicos», no les quedaba sino aceptar lo que venía de encima de ellos, que era impuesto por los clérigos. En el plano civil, el mismo poder piramidal era ejercido, en principio por el Rey, luego por la nobleza. La Iglesia pretendía el derecho de reconocer un derecho divino a los reyes. Legitimando así su autoridad. En contrapartida, se reforzaba gracias al apoyo del «brazo secular»... Y los dos acertaban a entenderse de la mejor manera para el reparto de riquezas, tierras y «beneficios».

Así, en una y otra parte, **tanto en el plano civil como en el religioso**, el pueblo,

mucho más numeroso, estaba sometido completamente a la autoridad de una minoría que poseía, se pensaba, el propio poder de Dios. La sociedad estaba constituida, pues, por tres grupos: el clero, la nobleza... y la masa de

fieles llamada también tercer estado en el plano político. Esta estructura social era seguramente **la más adaptada a la «sociedad agraria» de antaño**, y sin duda, la única posible en esta época.

No nos detenemos a precisar como el cristianismo, en el siglo IV, se convirtió en religión de estado y las consecuencias que conllevó este acceso al poder. Ni tampoco a precisar lo que fue el Renacimiento, el desarrollo del humanismo luchando contra otra corriente de reforma, por otra parte tan necesaria: el protestantismo.

Tendríamos que recordar los primeros descubrimientos científicos. Uno de ellos va, por cierto, a perturbar toda la visión del Universo y del lugar de Dios en el mismo: la Tierra, que es redonda, gira alrededor del Sol (Galileo fue condenado en 1633). El mundo material se hace más comprensible gracias a leyes simples, como las leyes de Kepler que rigen el movimiento de los planetas y pronto la ley de la gravitación descubierta

por Isaac Newton en 1687. El hombre es capaz de comprender el mundo; descubre el método científico. Enseguida se da cuenta que este hace posible numerosas mejoras técnicas que harán la vida menos dura y más productiva.

Y entramos así en **la época moderna** puesto que, al mismo tiempo, la reflexión se extiende libremente a otros campos de conocimiento. Nacen así los primeros filósofos realmente autónomos respecto a la teología. Recordemos el famoso «cogito ergo sum» de Descartes en 1637. Surgieron también los primeros economistas, sociólogos, demógrafos... Resumiendo, ¡los primeros pensadores realmente modernos!

De forma progresiva, estos pensadores se han atrevido a llevar su reflexión a la esencia de la política y de la religión. Dándose cuenta poco a poco que en estas disciplinas, como en las otras, todo puede ser objeto de

análisis y críticas. La consecuencia será la normalización de la búsqueda de mejoras, de cambios. Y rápidamente estos últimos se harán primero evidentes, luego indispensables. Y se buscarán los medios que permitirán ponerlos en práctica. Esté será, con más o menos claridad el camino de aquellos -



y aquellas; pues las mujeres lo hicieron también- que construyeron el «**Siglo de las Luces**». Numerosos españoles entre los que hay que contar un rey, Carlos III, participaron en este amplio movimiento europeo: son nuestros **Ilustrados**. En Francia, algunos comenzaron a redactar sobre todo esto y escribieron **La Enciclopedia**: la biblia del momento. En Europa, las personas capaces de reflexionar se integraron en este movimiento.

Incluso el pueblo, hasta este momento sometido a la doble autoridad del clero y de la nobleza, gracias a diversos progresos materiales que le permiten sobrevivir y le dan un mínimo de tiempo para comenzar a tener acceso a la lectura y a la escritura, comienza también, sobre todo en algunos países de Europa como en Francia e Inglaterra, a observar, a reflexionar, a analizar, a concebir mejoras. Se va a dar cuenta, en particular, que no hay un verdadero motivo que prohíba todo cambio social. ¿Podrá, un día, convertirse en actor de su propio destino?

En medio de toda esta efervescencia, son las reglas inamovibles mediante las cuales Dios dirigía la buena marcha del Universo, de la sociedad, de cada individuo las que son, no siempre de manera explícita, puestas en duda. El hombre, en efecto, se ha dedicado a observar, a analizar, a reflexionar, en resumen a **pensar por sí mismo**. Será finalmente cuestionada toda

una concepción del Absoluto divino y de su Omnipotencia, que ya no convence. Pero, más concretamente, es todo el conjunto de la sociedad el que se ve sacudido. Es, en efecto, el doble poder que la dirigía, el de la Iglesia y de la Monarquía, esta **doble pirámide jerarquizada** que constituía el esqueleto de la «sociedad agraria» el que es radicalmente puesto en duda en sus propios fundamentos.

Así nació «la modernidad», más precisamente, **el hombre moderno**: este hombre nuevo que ha llegado a **pensar por sí mismo...** y a actuar en consecuencia. No tardará a desarrollarse el conflicto entre él y los dos poderes dominantes.²

4 EL DERRUMBE DE UNA DE LAS DOS PIRÁMIDES Y LA LLEGADA DE LA DEMOCRACIA

El cambio de la sociedad comenzará a fraguarse en el plano político. Nos encontramos en París, al final de la primavera de 1789. Los representantes de los tres Cuerpos Constituyentes de la sociedad de siempre: clero, nobleza y tercer estado, están reunidos en los Estados Generales de los que se espera una solución a la bancarrota del Estado Real. Pero los problemas de la época

son infinitamente más amplios y complejos. La preparación de esta asamblea ha provocado y acelerado la toma de conciencia de un indispensable cambio radical.³

Todo se juega cuando el Tercer Estado se retira, el 17 de junio, y se declara Asamblea Nacional Constituyente. Un mes después de la revuelta del 14 de julio, la Asamblea redacta y proclama la «**Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano**». Es el nacimiento de otra sociedad, puesto que cada uno será libre e igual a los demás. Es la sentencia de muerte del Antiguo Régimen. Esta declaración pone fin al poder de la nobleza que, junto con el clero, en número de 350.000 personas⁴, representaba el 1,5% de una sociedad de unos 27 o 28 millones de personas.

La Asamblea, desde sus comienzos, ataca también a otro poder: el de la Iglesia. Nacionaliza sus bienes desde el 2 de noviembre de este mismo año. La confrontación será pronto frontal.

Se pueden criticar los numerosos excesos de esta **Revolución Francesa**, su idealismo, sus insuficiencias, sus incoherencias. La democracia que acaba de nacer conocerá numerosos avatares: progresos, pero también retrocesos. Su evolución no tiene nada de una línea recta y ascendente. No magnifiquemos la revolución de 1789 y los acontecimientos que la siguen. En Francia, va a originar «el terror» y luego la aventura de Napoleón que terminará, en

Francia y España, por una calamitosa «Restauración» de la monarquía. Desde el comienzo, la burguesía se apropia de la Revolución, que es utilizada para un mayor beneficio del capitalismo en plena expansión.

Hará falta bastante tiempo para que la democracia se generalice poco a poco. Por otro lado, numerosos países la ignoran en nuestros días. En España, ¡cuánto tiempo pasado entre el sueño de la **Constitución de Cádiz** de 1812, los diversos sobresaltos de la historia del siglo XIX y la democracia puesta en práctica en la transición de 1977! De hecho, toda democracia, puesto que está fundada sobre la libertad de cada individuo, siempre lleva consigo luchas - con sus progresos y sus retrocesos-. Además, como todo lo humano, no puede dejar de continuar su desarrollo. Si observamos nuestro mundo en trance de «globalización»⁵, ¡cuántos cambios, cuántos progresos, cuántas revoluciones son ahora más necesarias que nunca, sea frente al cambio climático o a la «locura del dinero fácil» que está estremeciendo los fundamentos financieros de la economía y que los más pobres van a pagar...! Por ejemplo la toma de conciencia del cambio climático comienza a despertar en nosotros el sentimiento de la urgencia de este y otros movimientos.

5 LA IGLESIA FRENTE AL HOMBRE MODERNO

En 1791, el papa Pío VI escribe: «no se puede imaginar mayor estupidez que la de considerar a todos los hombres como iguales y libres». (Encíclica: Quod Aliquantum). El discurso está hecho. El poder eclesiástico continuará a lo largo del siglo XIX a oponerse con todas sus fuerzas al cambio social que está teniendo lugar. No dejará de promover la vuelta al Antiguo Régimen. No dejará de condenar enérgicamente toda forma de democracia. Como consecuencia, el anticlericalismo que comienza a desarrollarse a lo largo del «siglo de las Luces», continuará fortaleciéndose. De esta forma, en **1905**, se llega en Francia Republicana, después de más de un siglo de luchas, a la **separación total entre la Iglesia y el Estado**, en vigor hasta hoy en día.

Oponiéndose así a la democracia, conquista esencial del hombre moderno, la Iglesia rechazó también tolerar cambios en el seno de esta cristiandad que sigue queriendo «dirigir». Si la pirámide del poder político se ha derrumbado en Francia, a raíz de la Revolución y que la democracia no dejó de extenderse a toda Europa y al mundo; la otra, la correspondiente al poder religioso, pretende continuar

intacta.

Aún en **1903**, un papa, que fue canonizado después, San Pío X, escribe: «En la sola jerarquía (es decir el clero: Papas, obispos y presbíteros) residen el derecho y la autoridad necesarias para promover y dirigir a todos los miembros hacia el bien común. En cuanto a la multitud (los laicos) no tienen otro derecho que el de dejarse conducir dócilmente y seguir a sus pastores». (Encíclica Vehementer Nos)

Será necesario esperar hasta el **Vaticano II (1959-65)** para que el mundo moderno, la democracia en la sociedad civil... (**Gaudium et Spes**) sean por fin reconocidos oficialmente.

Recapitulemos las conquistas del Tercer Estado francés desde 1789. Es en la sociedad, la comunidad de todos los humanos, donde reside el origen del poder político. La pirámide que la dominaba y la aplastaba no forma parte de la «naturaleza» de las cosas; incluso si ella ha podido corresponder a un determinado momento de la humanidad. Cada individuo es ahora reconocido como capaz de **pensar por sí mismo y decidir libremente**. ¿Por qué no podría vivirse también todo esto en el terreno de lo religioso? Numerosos Ilustrados, en su tiempo, pensaban así. Para ellos, además, las pirámide del poder eclesiástico estaba muy poco de acuerdo con el ideal evangélico⁶.

Es lo que comprendió

por fin el Concilio cuando proclamó, en su Constitución **Lumen Gentium de 1965**, que la Iglesia está constituida en principio y ante todo por el «**Pueblo de Dios**». Esta proclamación señalaba el fin del poder piramidal, del papel de intermediario indispensable ejercido por el clero con respecto a lo «Sagrado»; nombre dado entonces a lo Divino en tanto que externo y por encima de la humanidad. Una autoridad se mantiene indispensable... pero esta se hará servicio, nos decía Jesús. Al mismo tiempo, la igualdad de cada una y cada uno en el seno de la comunidad era reconocida por fin. Cada uno(a) está animado(a) por el Espíritu que le habla en lo más íntimo, en la libertad de su conciencia. Dirigiéndose a cada uno(a) este mismo Espíritu guía el «**Pueblo de Dios**».

De esta forma la Iglesia-Institución afirmaba por fin, en un texto oficial, que ella reconocía la irrupción en su propia historia del «**hombre moderno**» y parecía decidirse a extraer las consecuencias. ¿Su reconocimiento conllevaría cambios sustanciales en la imagen que se daba de ella misma, su manera de concebir y de ejercer el poder -como los ministerios- en su seno? ¿Iba, con 170 años de desfase respecto a 1789, a entrar por fin en la era moderna? Sería preciso ahora ponerse a concretar, a traducir en los hechos, esta «revolución» en la manera de percibirse. Tendría que terminar, por fin, con una cierta manera de concebir

poder y autoridad del clero y en particular de sus jefes.

Pero las esperanzas se verán rápidamente decepcionadas. Si el Concilio se termina el 8 de diciembre de 1965, en **julio de 1968**, el Papa Pablo VI, que retiró de la reflexión del Concilio dos temas que se había reservado, publica acerca de uno de ellos⁷ su encíclica sobre la contracepción: **Humanae Vitae**. Para los laicos, y sobre todo para numerosas mujeres, era el comienzo de una ruptura que no dejará de acentuarse.

El clero, por su parte, se dará rápidamente cuenta que la voluntad de cambio apenas se manifiesta más allá de la reforma litúrgica y que el ejercicio del poder por Roma no cambia verdaderamente. Esto contribuirá en gran medida al desánimo y a la multiplicación de abandonos por parte de gran número de sacerdotes. Se podría pensar, por ejemplo, que el primer **Sínodo de Obispos** en **septiembre de 1971**, que debía tratar justamente del ministerio del sacerdote, marcaría el comienzo de un ejercicio más colegial del poder y, por qué no, el final del celibato obligatorio. No hubo nada de eso. Y cuando, en **octubre de 1979**, Juan Pablo II fue elegido como Papa, el movimiento de reformas se detuvo definitivamente. Además, nunca en toda la historia de la Iglesia, el control ejercido por el Vaticano sobre las nominaciones de obispos, las posiciones y la enseñanza de los teólogos(as) fue tan estricto⁸. Antiguamente, aunque

se hubiera querido, no era posible un control parecido, en ausencia de los modernos medios de comunicación.

¿Dónde nos encontramos hoy? Constatemos que, en su última encíclica de diciembre de 2007 sobre la Esperanza (**Spe Salvi**) el papa actual consigue la proeza de «no citar el concilio Vaticano II ni una sola vez». ¿No es este, sin embargo, uno de los acontecimientos más esperanzadores de la historia moderna del cristianismo?, escribe Juan J. Tamayo⁹. Él comprueba como el Papa «condena de manera iconoclasta algunas de las realizaciones históricas más emblemáticas de la modernidad. Se trata concretamente de tres de entre ellas: la fe en el progreso..., **la Revolución Francesa** y el marxismo»¹⁰. De hecho, como sintetiza Tamayo: «dinamita los puentes de comunicación establecidos por el Vaticano II entre la esperanza cristiana y la transformación del mundo». De esta forma Benedicto XVI aparece como algo más que un simple conservador ligado a su pasado personal: no acepta, en el nombre de sus principios agustinianos, estas características esenciales, estos valores nuevos que constituyen en la actualidad **el hombre moderno**...¹¹. ¿Quiere volver al siglo XVII: antes del nacimiento de este? ¿Piensa verdaderamente, después del fracaso de tantos otros, en restaurar **la cristiandad**? Para seguirle, ¿debemos renegar de aquello en lo que nos hemos

convertido: **hombres modernos** precisamente?

La Iglesia, aquí en España, ha conservado una importancia numérica que perdió en los países del norte de Europa. Se conocen perfectamente las posiciones arcaicas de la Conferencia Episcopal Española, que sabemos sostenidas, incluso inspiradas por el Vaticano. Conocemos perfectamente el mensaje que difunde continuamente su radio propia. Los diversos grupos de cristianos conservadores, relevantes entre otras razones por sus propios institutos y universidades, sostienen sin fisuras estas mismas posiciones. En resumen, lanzan por todos los lugares donde pueden: «Conservemos, restauraremos, restablezcamos». Pero esta es precisamente la descripción de **la tercera hipótesis**.

6 ¿Y LA CUARTA HIPÓTESIS?

Maurice Bellet, que ha lanzado la idea de esta cuarta hipótesis¹², la presentaba en estos términos: «Hay en efecto algo que termina, inexorablemente... Algo muere; y nosotros no sabemos hasta donde esta muerte nos alcanza... De lo que hablamos es algo así como el final de un mundo... Algo se anuncia, y no sabemos lo que será... «Si el Evangelio es, aquí y ahora, la palabra justamente inaugural que abre el espacio de vida... de todo el resto nos arreglaremos.

Todos estos problemas de Iglesia que atormentan a los cristianos, son realmente problemas: intentaremos solucionarlos, pero **podemos vivir sin que sean resueltos**».

Este texto se ha esforzado en mostrar que las dos vertientes de esta hipótesis: muerte y nacimiento, todo a la vez, son indisociables. Es la consecuencia inevitable del conflicto entre modernidad y cristiandad, esta cobertura institucional de la que se dotó la Iglesia a partir del siglo IV y que se muestra incompatible con la perspectiva de la modernidad.

Dos pirámides de poder fueron puestas en duda por el hombre moderno. La historia ha mostrado que la pirámide del poder político tenía que desaparecer para hacer sitio a la democracia y que el único porvenir es el desarrollo y expansión de esta. ¿Podría ser de otra manera respecto a la pirámide de poder religioso que estructuró la cristiandad durante tantos siglos? Esta minoría de clérigos que se impone al inmenso rebaño de laicos, como antiguamente hacía la nobleza, **no es compatible** con esta otra Iglesia, «pueblo de Dios», que definía Lumen Gentium.

Podríamos discutir indefinidamente sobre si otro Papa tendría la fuerza de cambiar radicalmente las cosas... Este futuro se nos escapa. Pero no podemos dejar de constatar este doble movimiento: una Iglesia que se aleja de nosotros, se repliega en

el pasado, se hace sectaria y se ha convertido en extranjera; y la Vida que nos empuja a profundizar, a desplegar nuestro encuentro con Jesús de Nazareth en nuestras comunidades y en la lucha por otro mundo, más humano, como es el Reino al que él nos invita. «¡Otra Iglesia es posible!» »¡Somos Iglesia!» «¡Vamos hacia adelante!»

«Vosotros, mis hermanos, estáis llamados a la libertad».

«Permaneced, pues, firmes y no volváis a caer bajo la esclavitud de la ley», escribía San Pablo a los Gálatas (5, 13 y 5.1)

¡Seamos libres!

¡Vivamos! Descubramos este vino nuevo del Evangelio y atrevámonos a confeccionarlo pacientemente «otros nuevos odres». Estamos encargados de configurar el rostro que nuestra Iglesia tendrá mañana.

¡Seamos libres! ¡Vivamos! dejemos a «los muertos enterrar a los muertos», decía Jesús.

¡Seamos libres!

¡Atrevámonos a vivir!

(Footnotes)

¹ Según la expresión de Mariano CORBI en su libro «Religión sin religión». Ed. PPC 1996. Este libro presenta un buen ejemplo de esta segunda hipótesis.

² Hay que señalar aquí un libro esencial sobre estos temas: Le Christ philosophe de Fr. Lenoir (Ed. Plon 2007) que estudia precisamente la evolución de la Iglesia desde su acceso al poder, en el siglo IV, hasta la época moderna. El autor desarrolla la idea que es el cristianismo el que ha hecho posible la llegada de la modernidad. Esta asume, por otra parte, valores evangélicos esenciales. Pero la Iglesia no

ha sabido acoger esta evolución que ha debido hacerse, primero sin ella, después contra ella.

³ En estos momentos, incluso en apartadas zonas rurales, se encuentran gentes del pueblo que saben escribir. Es la consecuencia inmediata de los primeros progresos técnicos. Pondrán por escrito las consecuencias prácticas para ellos de las nuevas ideas que circulan. Serán los «Cuadernos de demandas» presentadas a los Estados Generales. Estos contribuyeron ampliamente a la difusión de las nuevas ideas.

⁴ Cifra dada por E. SIEYES, sacerdote y miembro de los Estados Generales, en su famoso libro «¿Qué es el Tercer Estado?» publicado en enero de 1789. Se plantea las cuestiones: ¿Qué es el Tercer Estado? Responde: Todo. ¿Qué era hasta ahora? Nada. ¿Qué pide el Tercer Estado?

Convertirse en algo.

⁵ Manera aséptica de referirse al poder cada vez mayor del capitalismo puro y duro y de sus multinacionales.

⁶ Lo analiza muy bien Fr. Lenoir. Ver referencia en nota 2.

⁷ El otro tema reservado era la posibilidad del matrimonio de sacerdotes.

⁸ Citemos la evaluación hecha por P.Richard: «se ha cerrado la boca a más de 140 teólogos y teólogas de la Liberación»

⁹ Juan José Tamayo, director de la Cátedra de Teología y de Ciencias de las Religiones de la Universidad Carlos III de Madrid en El Periódico «Religión, razón y esperanza» (diciembre de 2007)

¹⁰ ¿Cuales son finalmente, para el Papa, los lugares privilegiados para aprender la esperanza? Se trata de «la acción iluminada por Dios, la oración y

el sufrimiento» ¿Es verdaderamente posible contentarnos con ellos?

¹¹ Ver Leonardo Boff: «Un doctor en la sede de Pedro» (mayo 2007). Ver también Joseph A. KOMONCHAK, enseñante de la Catholic University of America (Washington D.C.): «La Iglesia en crisis. Visión teológica de Benedicto XVI». Ver en Commonweal, vol. CXXXII, no 11, 3 de junio de 2005 (traducción del inglés).

¹² Ver «La Cuarta Hipótesis. Acerca del porvenir del cristianismo» Ed. Desclée de Brouwer 2001, p 17-18. El comienzo de este texto se inspira en lo esencial de este libro. Los años transcurridos desde su publicación proporcionan aún más interés a su perspectiva.

**TRADUCIDO POR
JUAN FRANCISCO
GUTIERREZ JUGO**

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Deseo realizar una suscripción a «TIEMPO DE HABLAR» en las condiciones siguientes:

Suscripción: 20 euros Susc. de apoyo: 30 euros Apoyo Moceop: 38

Nombre

Calle

Nº

C.P.

Localidad

Prov.

Tfno:

Nº cuenta:

entidad

oficina

d.c.

nº de cuenta

Titular de la cuenta:

Nombre del Banco o Caja

Dirección de la Oficina

Fecha y Firma:

Enviar a «TIEMPO DE HABLAR»
Clara Campoamor, 12. 02006 Albacete

un grano de sal

LA IGLESIA LUGAR DE ENCUENTRO

Coordinan: TERE CORTÉS Y ANDRÉS MUÑOZ

e

n nuestro X Encuentro Estatal del 2.007 salieron unos cuantos temas abiertos para una posterior reflexión. Uno de ellos fue éste: **“Sentido profundo de la acogida, la tolerancia, el respeto, el pluralismo, la búsqueda en la Iglesia”**. Y lo concretábamos más: ***cómo vivir la experiencia de ser compañeros de viaje. Qué significa sentirnos partes de una Iglesia plural. Qué exige hablar de ecumenismo en serio y en profundidad.***

Recogemos hoy este deseo de la asamblea y os ofrecemos unas reflexiones y experiencias, aportadas por diversas personas; unas expertas en el tema y otras creyentes a pie de iglesia y de calle.

Están recogidas en estos apartados:

. **De la acogida del Evangelio a una Iglesia acogedora**
(Pepa Moleón)

¿Quedamos en la Iglesia? (Respuestas a pie de calle)

DE LA ACOGIDA DEL EVANGELIO A UNA IGLESIA ACOGEDORA

Pepa Moleón

De la acogida del Evangelio...

“Acogida” es un término que implícita o explícitamente recorre el Evangelio, a lo largo de él se ofrecen momentos y propuestas de acogida casi de forma permanente.

Si acudimos al Diccionario encontramos hasta once acepciones y en la mayoría de ellas se plantea como una realidad relacional, esto es, se acoge a otros o se acoge algo de otros: es como un baile, una danza en la que nos tomamos las manos, intercambiamos las palabras o la mirada, la carencia y la posibilidad. Acogida es dejarse interpelar por la realidad del otro, “ponerse a tiro” del diferente.

La iglesia, pueblo de Dios que recoge la memoria de Jesús,

ve en la acogida la actitud primigenia de encuentro entre los seres humanos, no sólo cuando se dan situaciones de carencia o pobreza sino también, como veremos más adelante, cuando nos relacionamos entre iguales, en situaciones equilibradas: la acogida al otro y del otro es la actitud que favorece la empatía: primero acogemos y más tarde quizás somos capaces de caminar con sus zapatos, tal y como nos sugiere el sabio para crear una auténtica comunicación que devenga en comunión.

A los cristianos nos preguntan muchas veces (y nosotros mismos nos preguntamos otras tantas) qué diferencia hay entre nuestras acciones y las de los que se declaran no creyentes y no es fácil contestar aunque haya diferentes respuestas.

Quizás una de las más verosímiles es que nuestras acciones surgen de un encuentro, de otra danza, de otro baile previo: si el encuentro con Jesús no se ha producido en nuestra vida, si no hemos danzado con él... nuestra acogida a otros se basará en el misterio de estos otros, de cada mujer y cada hombre y de tod@s en su conjunto... la diferencia es que los que nos reconocemos creyentes creemos que acoger a otro forma parte del plan de Dios para con

los seres humanos, para la humanidad toda, es algo así como que Dios sanciona como propio y emanado de su misterio los anhelos más profundos del ser humano: la justicia, la defensa del débil, la caricia, la acogida finalmente... y nos invita a abrir el círculo de nuestras manos para incluir en nuestra danza a los que quieren incorporarse a ella. Es lo que expresamos a veces diciendo que **Dios da sentido a la vida**.

Creemos, así, que nuestra acogida a los otros surge de la acogida previa de su propuesta, del Evangelio, de habernos creído que seremos dichosos cuando consolemos a los que lloran, cuando partamos y compartamos nuestro pan, nuestro tiempo, nuestro dinero, cuando visitemos al encarcelado, al enfermo, cuando nos tomemos tiempo con el que nos lo requiere, cuando arriesguemos fama o puesto de trabajo por la justicia para todos...

No obstante, este punto de partida (que estamos tomando parte en el plan de Dios) no es evidente y nos movemos con los elementos inmediatos, nos quedamos enganchados en el día a día y en las mayores o menores dificultades que acoger nos supone: no siempre el requerimiento del otro aparece en el momento más adecuado para nosotros: a veces la hora, nuestro humor, el cansancio, la mayor o



menor simpatía que el otro nos provoca, los discursos coherentes o no, las mentiras... nos descolocan y si sacamos fuerza y ánimo para, a pesar de todo, seguir acogiendo lo hacemos olvidando ese punto de partida.

El Evangelio nos recuerda que la acogida es la actitud que restaura la justicia, que equilibra lo que se había desequilibrado (la samaritana, Zaqueo, la mujer adúltera, la escanciadora de perfume, la hemorroisa, el centurión y tant@s otr@s).

La acogida no debe ser planteada como una actitud de buena voluntad, de generosidad de unos para con otros, debe plantearse como **complicidad con la justicia, con lo que debe ser.**

También el Concilio Vaticano II afronta esta mirada que brota de la acogida del Evangelio y así en las primeras palabras de la "Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual" encontramos:

"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón... La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria con el género humano y con su historia... No impulsa a la iglesia ninguna ambición terrena, sino que sólo desea una cosa: continuar, bajo la guía del Espíritu, la obra misma de Cristo, quien vino a este mundo para dar testimonio de la verdad, para salvar y no para condenar, para servir y no para ser servido".

Realidades que piden acogida en la Iglesia

La Iglesia necesita contar, en términos de Ignacio de Loyola, con "un grande ánimo e liberalidad" para acoger las grandes preguntas de las mujeres y los hombres de cada tiempo y hacerlo al tiempo de enfrentar personal y comunitariamente la gran pregunta: y vosotros ¿quién creéis que soy yo?.

Esta tensión dialéctica entre la atención al clamor de las personas y sus necesidades y la adhesión al Señor Jesús es lo que algún profeta de nuestro tiempo expresaba como tener nuestra mano en el pulso del tiempo y nuestro oído en el corazón de Dios.

A este respecto el Fórum Joan Alsina en el documento "Reflexión sobre la acogida de las personas en la Iglesia" de abril de 2004 decía: *"Cuando intentamos llevar a la práctica propuestas tan apasionantes (las del seguimiento de Jesús), lo que más nos conmueve son las mil caras que adopta el sufrimiento de los/as hermanos/as y la complejidad de las causas que lo producen. Y una de las constataciones que más nos desgarran es darnos cuenta de que algunas de estas causas tienen su origen en la intransigencia y en la incapacidad práctica de las instituciones para escuchar, acoger y curar las heridas de las personas que acuden a ellas precisamente para eso, confiando en las palabras*

que predicán. La iglesia, que tendría que ser la primera en evitar esa frustración también cae en el mismo pecado".

Existen situaciones muy variadas que están urgiendo acogida por parte de la Iglesia y esto quiere decir reflexión, imaginación, criterio y mirada amorosa.

Los ámbitos donde, posiblemente, se está manifestando con más crudeza la necesidad de respuesta, son:

Las mujeres, el cincuenta por ciento al menos de la humanidad, que desean ser reconocidas y aceptadas en su dignidad y capacidad para asumir todas la funciones dentro de la Iglesia.

Las personas que eligen una relación y/o convivencia **homosexual**.

Los **avances científicos** que favorecen nuevas formas de fecundidad y respuestas al dolor y al sufrimiento.

Las parejas casadas por la Iglesia que terminan o abandonan su proyecto de vida en común y quieren reiniciarlo con



otra persona.

El **reconocimiento de la diversidad** en el interior de la iglesia.

Otro aspecto de la acogida dentro de la Iglesia es la necesaria capacidad para incorporar aspectos de la realidad que pertenecen a otros ámbitos. En este sentido, la apertura de la Iglesia como comunidad de creyentes y de la jerarquía como servidora de esa comunidad a las realidades que se nos brindan desde las ciencias, las artes, y el resto del quehacer humano es muy importante.

La palabra no nos fue revelada de una vez y para siempre: a la muerte de Jesús y después de su Resurrección, en medio de la comunidad de creyentes se hizo presente su Espíritu y él sigue suscitando y "traduciendo" la buena noticia de Jesús en diálogo con los acontecimientos, con los descubrimientos y avances científicos y artísticos, con las propuestas e intuiciones de las mujeres y los hombres de hoy, creyentes y no creyentes.

Porque, al contrario de lo que en tantas ocasiones se nos presenta como antagónico e irreconciliable, los logros que la humanidad va alcanzando en términos de derechos, libertades, superación del dolor y del sufrimiento... y tantos otros, todo ello para el creyente en Jesús de Nazaret es actualización de su propuesta y de su palabra, traducción al aquí y ahora de su Buena Noticia.

De ahí la gran importancia de estar en actitud de amable frente al mundo, de

no sentirlo ajeno y algo a combatir sino a acogerlo con la mirada amorosa que el Padre de Jesús lanza sobre las mujeres y los hombres cuando envía a su propio hijo a contarnos cómo quiere que nos relacionemos con él y entre nosotros.

Con demasiada frecuencia encontramos desconfianza y minusvaloración por parte de la Iglesia de esos logros y pasos que configuran el quehacer de los seres humanos que intentan avanzar en el camino de la justicia y el derecho como ya anunciaban los profetas.

Porque los avances científicos, que mejoran las vidas, que las hacen más humanas son

parte de la palabra amorosa de Dios hacia nosotros o por lo menos así se entiende desde una mirada confiada, mirada a la que se refiere el Concilio Vaticano II cuando habla de los **signos de los tiempos**: expresión actualizada de la construcción del Reino.

La acogida en la Iglesia debería extenderse no sólo al campo de las ciencias técnicas y humanas (estas últimas ayudarían tanto a entender y acompañar procesos encomendados tan solo a la fe...) sino al ámbito de las otras iglesias y espiritualidades, a lo que llamamos **lo ecuménico**.

Cada vez se hace más urgente el diálogo interreligioso

.....

**Estar en actitud amable frente al mundo,
a acogerlo con la mirada amorosa
que el Padre de Jesús lanza sobre las mujeres
y los hombres**

.....



sincero, la acogida de las otras religiones y espiritualidades para la superación de barreras artificialmente creadas por intereses ajenos a la búsqueda de la verdad.

El proceso de acoger

Pero nuestra reflexión no estaría completa si no abarcara las situaciones de acogida a l@s que están en situación más vulnerable, de mayores carencias.

Porque entre las preguntas más radicales a las que antes nos referíamos está la de por qué no logramos que las personas y los pueblos alcancen estados de bienestar que les permitan vivir con la dignidad que les es propia.

Si creemos realmente que la acogida del Evangelio nos lleva a la acogida al hermano concreto... al que Jesús llama prójimo y del que nos insta a ser próximos... se abre un desafío para la imaginación porque las situaciones y, sobre todo, las mujeres y hombres susceptibles de acoger y ser acogidos somos multitud.

La apuesta por los últimos, que es ajena a la racionalidad económica, política y social, ocupa lugar en nuestro discurso y nuestra reflexión pero es difícil de experimentar.

Podemos verlo en la Iglesia en general y en nuestras comunidades en particular ¿dónde están aquéll@s que son objeto de nuestra acogida? ¿no es verdad que están "fuera"? ¿cuánt@s de ell@s está en nuestros grupos, en nuestras celebraciones?...

Sobre el proceso de acoger se ha escrito y se sigue escribiendo muchísimo y al respecto existen muy buenos análisis y

descripciones. Aquí me gustaría pararme en un punto apenas esbozado al comienzo: la reciprocidad, lo relacional que se nos brinda en esa danza de la que hablábamos al comienzo.

Si no nos situamos en la reciprocidad, la acogida es un balancín desnivelado que reproduce, enmascaradamente, las situaciones de dominio y poder que tan claramente descubrimos en otros ámbitos y circunstancias.

Voy a intentar hablar de lo cercano, de lo que experimentamos en muchas de nuestras parroquias y comunidades cuando intentamos "acoger" aproximándonos a aquéll@s que nos requieren desde situaciones de carencia o vulnerabilidad.

En estas circunstancias caemos con frecuencia en el peligro de creernos "salvadores" de alguien sin darnos cuenta de que, en todo caso, lo que deberíamos llegar a ser es "compañeros de camino".

En muchos casos la acogida no es tal, precisamente porque no somos todavía capaces de establecer relaciones en pie de igualdad: nuestra acogida es asistencial y nuestras respuestas en ocasiones no parten tanto de sus necesidades cuanto de nuestra oferta o de nuestros presupuestos previos y caemos fácilmente en el



paternalismo/maternalismo.

Olvidamos que la perspectiva del acompañamiento sitúa nuestra tarea esencialmente en el plano de lo educativo en el sentido que nos recordaba Paulo Freire: nadie educa a nadie, nadie se educa solo, nos educamos en comunión, mediatizados por el mundo.

La superación de la perspectiva educador/educando o sanador/sanado no significa la desaparición de estos roles sino su alternancia: unos y otros somos en según qué momentos de nuestra vida educadores o educandos, sanadores o sanados.

Si al comienzo utilizamos la metáfora del baile y la danza como signo de nuestro encuentro con Jesús, al terminar diremos que es a partir de ese encuentro que los que nos reconocemos como sus seguidores descubrimos la necesidad de acogernos...sólo también si aprendemos a bailar juntos la acogida producirá sus efectos: el crecimiento y la autonomía de las personas y el compromiso sanador de unos con otros.

A pie de calle...

¿QUEDAMOS EN LA IGLESIA?

Actualmente en la Iglesia hay mucho ruido; tanto que, a veces, nos impide escucharnos y encontrarnos.

En MOCEOP entendemos que la Iglesia debe ser un lugar de encuentro, donde se acoja a todos, se respete la diversidad, se acepte la pluralidad y se practique la igualdad desde un talante evangélico.

Pero ¿qué piensa la gente a pie de calle y a pie de Iglesia? ¿Se sienten acogidos en la Iglesia? ¿Cómo creen que se puede construir una Iglesia que sea tierra de convivencia y fraternidad?

A nuestra invitación esto es lo que nos han contestado ellas y ellos.

“Violencia estructural... violencia personal”

A decir verdad, debo confesar que no me siento parte integrante de ninguna iglesia (ni con mayúsculas ni con minúsculas). Contemplo el hecho religioso desde fuera y con escasa vinculación. Sí soy creyente y tengo un sentido trascendente de la existencia. Soy una persona religiosa: me gusta rezar en el sentido de conectarme con el Dios que hay dentro de mi (no con el

dios católico, cuyo único hijo murió en la cruz; no), con ese Dios creador, universal (seas de la religión que seas o aunque no te vincules a ninguna). Con ese Dios (con mayúsculas) que es el punto de confluencia en que convergen todas las religiones. Un Dios sin atributos, sin hijos ni parientes, sin guerras santas, que no necesita mediadores. Un Dios Amor. Nada más.

Dicho esto, y desde esta

perspectiva, he de decir que no sé a qué nos referimos con la Iglesia, así con mayúsculas. Hay muchas iglesias. Aquí hablamos de una de ellas, la iglesia católica. Pero aún aclarando esto, está iglesia católica puede ser entendida como sección del cristianismo fiel al Vaticano, o como pueblo de dios (del dios de esta iglesia), o como institución religiosa...

En cualquiera de sus

acepciones estamos hablando de una organización multitudinaria con siglos de existencia, que sin una estructura no puede funcionar (países de todo el mundo, millones de creyentes, siglos de historia...). Y como en toda organización humana, nos encontramos con dos serios problemas: los que devienen de la estructura en sí misma (violencia estructural) y los que devienen de la propia condición humana (violencia personal). Esta iglesia, con el paso de los siglos, se ha ido jerarquizando y ha ido configurando una

pertenencia convive difícilmente con el de aceptación de las diferencias y de la pluralidad. La identificación con un grupo (religioso, político, deportivo...) se caracteriza por algo que diferencia a los que son del grupo de los que no lo son. Y entre los que consideran que forman parte del mismo, siempre están presentes diferentes interpretaciones y maneras de ver o explicar los acontecimientos...

Y aquí es donde empieza a funcionar el otro

parte piensa que fue la otra la que no aceptó o respetó el funcionamiento. Cada parte... Y el otro ejemplo lo tenemos bien reciente. No entendemos ni aceptamos ni sentimos el mínimo agrado por los que tienen una opción política diferente o muy diferente a la nuestra. De modo que si somos ligeramente viscerales, no aceptamos al diferente, no nos gusta la pluralidad que se separa de lo que nosotros pensamos o creemos, no aceptamos de corazón a los otros, ¿cómo vamos a hacer un camino de igualdad y fraternidad? No nos quitamos el disfraz de seres políticos cuando entramos en el mundo de lo religioso y nos ponemos el de "aquí sí que viva la pluralidad". No. Somos como somos y en muchos campos de nuestra vida (laboral, familiar, político, social o religioso) no entendemos ni aceptamos a los que se diferencia en mucho de nuestros presupuestos, creencias y valores. Ésta es la violencia personal.

Por lo tanto, creo que acoger a todos, respetar la diversidad, aceptar la pluralidad y practicar la igualdad para convivir en una tierra de fraternidad es la meta. Es el punto de llegada de todos: los de esta iglesia, los de las otras iglesias y los que no tienen iglesia adscrita. Es donde nos queremos encontrar. En nuestras manos está hacer el camino. De la violencia estructural no nos libramos fácilmente, pero de la personal...

Paloma (profesora)

**acoger a todos, respetar la diversidad,
y practicar la igualdad para convivir en
una tierra de fraternidad es la meta**

estructura rígida, con escaso funcionamiento democrático y con miedo a que se difuminen sus límites (ejerce una clara violencia estructural sobre sus miembros). Pero ¿podría ser de otra forma? ¿Cómo pueden organizarse tantos millones de personas fieles a una sola cabeza visible y con la conciencia de que están en la posesión de la verdad y la custodian? No cabe pensar en un colectivo de esta envergadura que sea un lugar de encuentro, donde se acoja a todos, se respete la diversidad, se acepte la pluralidad y se practique la igualdad desde un talante evangélico. Esto sencillamente es imposible. No hay organización humana, y menos tan multitudinaria como ésta, que pueda practicar realmente esos valores. El propio sentimiento de

problema: la condición humana (violencia personal). Seamos humildes y pensemos a menor escala. Aunque la estructura ejerciera el mínimo de violencia sobre sus integrantes -si fuera una estructura democrática- si sus miembros no lo son, tampoco funciona. Sólo pondré dos ejemplos dolorosos por lo cercano.

Recordemos la breve historia de la internacional de los curas casados organizados democráticamente y con una estructura elegida entre todos de forma más o menos consensuada. La violencia estructural estaba reducida al mínimo, pero eso no evitó que la violencia personal tomara valores elevados. ¿Por qué no fue posible aceptar pacíficamente la diversidad, la pluralidad, la igualdad? Cada

“Compañero de viaje en esa gran Iglesia doméstica”

La Iglesia es una realidad múltiple, no es una ni única, por mucho que lo defina el dogma. Quien sí la define es la realidad histórica y las innumerables experiencias vividas que la fragmentan, al menos, en Iglesia oficial y doméstica.

La Iglesia oficial es monolítica, burocratizada, jerarquizada... en ella gobierna la doctrina, la norma y el dogma. No es acogedora por naturaleza, sino fría (no atiende a situaciones personales concretas, sino únicamente a las que ha definido como ideales), calculadora (evalúa utilizando la doctrina, la persona no es la medida de nada), uniformizadora (tiene un sólo catálogo de respuestas doctrinales), etc (os invito a completar el etcétera, yo mismo lo haría con un poco más de tiempo y de calma); es Júpiter devorando a sus hijos porque los considera un peligro. En esta comodona institución, dispensadora de normas, muchos nos hemos sentido juzgados y condenados, rechazados y excluidos. Nos hemos quedado en sus suburbios, en sus afueras y, con el tiempo, la hemos olvidado.

Ha dejado de representar algo en nuestras vidas, porque en nuestra experiencia ha sido un enorme “fraude”.

La Iglesia doméstica es plural, variopinta, se adapta a múltiples situaciones, busca muchas reformas por variados caminos. Existen múltiples líderes carismáticos, cada uno con su visión de Iglesia. Esta Iglesia es más acogedora, menos rígida, más horizontal y participativa. En definitiva, más acorde con el espíritu evangélico. En ella muchos nos hemos sentido aceptados, comprendidos, acogidos, en casa. Esta Iglesia ha sido compañera de fatigas y búsquedas, impulso y ánimo.

La rigidez de la Iglesia oficial no ha producido sólo efectos nocivos. Ha obligado a los creyentes a decantarse, a aclararse y a agruparse y organizarse.

En mi experiencia, lo primero ha sido lo de aclararse con la fe. El modo como te sitúas en la comunidad, expresa tu vivencia interior. Primero me situé como cura casado, más tarde como creyente, posteriormente la vida me ha ayudado a despertar del sueño dogmático de la fe. Las

experiencias vividas despertaron mi racionalidad, propiciaron la mayoría de edad y el abandono de las muletas de la fe para interpretar la existencia.

La aceptación de la condición histórica, de la contingencia, el descubrimiento de los límites de la razón en las explicaciones ontológicas, cosmológicas, metafísicas..., la aceptación de la limitada racionalidad científica, etc. han operado un gran ocaso y secularización en mi propia mentalidad, conduciéndome a posiciones agnósticas, de búsqueda y respeto, pero de ignorancia religiosa. Me ha hecho madurar, crecer, fortalecerme como persona.

De modo que ésta es hoy mi situación. Respecto de la fe de la Iglesia, podría decirlo con la cita de San Pablo: “Cuando fui mayor, dejé atrás las cosas de niño”. Aunque, como persona, me siento compañero de viaje en esa gran Iglesia doméstica comprometida con los problemas que afectan a la humanidad.

**Alfonso N.
Fdez.Herranz
(cura casado)**

"Hoy día no puedo ni compartir la Eucaristía" "Quiero una Iglesia chiquitica, con mucha luz"

*Emilia y Tomás son un matrimonio de creyentes,
mayores en edad, pero jóvenes en el espíritu.
Han trabajado mucho por una nueva iglesia,
pero se sienten decepcionados de la iglesia institución.
Sin embargo, siguen luchando
por otra iglesia de rostro más humano.*

Emilia:

"Soy una persona mayor, lo suficientemente *mayor* como para que..." **nada me importe ni de política ni de religión**".

Esta afirmación sería la lógica en una persona de mi edad. Sin embargo mi curiosidad, interés e inquietud es tanta que, no puedo pasar por alto "nada" de lo que pase en mi entorno.

¡Estoy indignada!... hoy día, me indigna casi todo.

Tomás

"Tengo **83 años** (bien llevados me dicen mis hijos) Me eduqué y estudié en Colegios de curas y monjas. Ahí conocí el ambiente eclesial (o celestial) que reinaba en

aquellos tiempos...

De esos modelos de convivencia cristiana no llegué a sacar consecuencias en la forma de ver el cristianismo".

Emilia

"Yo siempre he entendido a *la Iglesia* como **"una Iglesia cercana, donde Jesús y sus enseñanzas fueran el centro de nuestro comportamiento con los demás.**

Una *Iglesia* donde confrontar nuestra **fe**, compartirla para enriquecernos. Durante años he colaborado activamente, y de muy diferentes maneras, en proyectos y tareas voluntarias y todas dentro de la Iglesia.

"No me siento ni acogida y menos respetada en la iglesia de hoy"

"HOY DIA NO PUEDO NI COMPARTIR LA EUCARISTÍA" con un gran

pesar e impotencia. Me surge la duda, las preguntas sin respuesta: *¿Será que... la Iglesia está tan lejos de ser un lugar de encuentro...?*

Al no encontrar una respuesta ni lugar donde confrontar y fortalecer la fe para hacernos mejores...me invade el sentimiento de tristeza y decepción "

Tomás

"Después de los tiempos pasados y de recobrar la libertad de pensamiento y expresión pude establecer las

diferencias . Llegué a la conclusión, de que aquello, *no era "el cristianismo ni la Iglesia establecida por CRISTO"*. Afortunadamente sigo estando en contra de una iglesia piramidal, jerárquica, poco respetuosa con los derechos humanos para sus afiliados, autoritaria y con mucho derecho canónico en sus textos y órdenes.:

Para los jefes todo **el Poder del cielo, poder de elección, poder de decisión, poder contra la persona.**

A pesar de que se dice : "Que la iglesia somos todos", de la misma manera que con *Hacienda*, YO NO ME SIENTO ACOGIDO y respetado por esta iglesia jerárquica. Y pregunto a los pastores de nuestra Iglesia: *-Es esta... ¿la Iglesia de Cristo?* La respuesta se la dejó a sus Ilmas. A mi modo de ver han adaptado al fundador a su *protocolo-lujo, a sus pensamientos y maneras de pensar y de actuar"*

Emilia

"Me siento bien en mi grupo de matrimonio, un grupo que se mantiene durante más de cincuenta años, a pesar de todos los cambios habidos. Un grupo donde nos ayudamos y compartimos nuestra fe, nuestros problemas y también

alegrías.

Solo así, en grupos, asociaciones, comunidades de base. etc. se favorece nuestra reflexión personal, Un lugar de encuentro donde todos con todos podemos profundizar para ayudarnos en nuestras propias vivencias.

Solo así se podrá construir o salvaguardar una iglesia abierta donde todos nos sintamos compañeros de viaje." (Emilia)

Tomás

"Yo sigo queriendo y deseando :

UNA IGLESIA CHIQUITICA, CON MUCHA LUZ, CON MUCHAS VENTANAS, CON MUCHA CLARIDAD NATURAL, DONDE LO QUE SE HABLE SEA ENTENDIDO Y COMPRENDIDO POR TODO (como estas letras en mayúsculas),

Donde nos conozcamos por nuestro nombre, con las penas

forma de pensar y vivir de otros hermanos, un lugar de encuentro donde compartir nuestra fe y el amor a nuestro prójimo, según nos enseña el Evangelio de Cristo. En este sentido aunque en la Iglesia me siento acogida y respetada, no y alegrías de todos; una Iglesia construida en tierra, con suelo y no en el cielo, libre de poderes jerárquicos, un lugar donde se hable con fe, esperanza y caridad: humana La fuerza que tengo, poca o mucha, la uno a MOCEOP, a Andrés y Tere, ahijados nuestros, para que no nos durmamos en los laureles. mi fuerza y mi ánimo para poder llegar a lograr esa Iglesia en la que todos soñamos y así siga viva. Sigo creyendo en las palabras de Jesús; "cuando os reunáis en mi nombre, en el centro estaré yo".



“Debemos construir día a día la Iglesia de Cristo”

“Después de conocer durante toda la vida la Iglesia tradicional y conservadora, en el año 1966 tuve la oportunidad de hacer el Cursillo de Cristiandad. A partir de ahí comenzó otra etapa, descubriendo con la ayuda de un grupo de sacerdotes muy progresistas para la época y de un grupo de matrimonios, que había otra Iglesia más acorde con el mensaje de Cristo.

Fui integrándome y colaborando con nuestra Parroquia dando catequesis a los niños de Primera Comunión, cursillos preparatorios para bautizos, cursillos prematrimoniales, etc.

Hasta la actualidad mi esposo y yo mantenemos las reuniones semanales del grupo de matrimonios y cuando ya hemos sido mayores, hemos dedicado nuestro tiempo a realizar visitas a los enfermos.

Creo que la Iglesia como institución se encuentra alejada y posiblemente más en los últimos tiempos, de la sociedad actual, estamos viviendo un retroceso. Los cristianos debemos ser respetuosos, tolerantes y acogedores, independientemente de la

comparto muchas de las ideas y actuaciones de la Iglesia. Predican Amor y, a veces, se echa en falta en la práctica.

Debemos construir día a día la Iglesia de Cristo en nuestro entorno, no podemos esperar que sea la Iglesia Institución quien lo haga, cada vez más añeja y caduca. La Iglesia de Cristo abierta, olidaria, fraternal donde podamos sentirnos bien, debemos construirla nosotros con nuestro esfuerzo y con toda la gente que tenemos alrededor, respetando diversidad de razas, credos, opciones de vida laica o religiosas o sexuales, siempre intentando ayudarnos en nuestro paso por la vida.”

José y Ascensión

(Grupo cristiano de matrimonios)

Horizontalidad

“En términos generales me siento acogida por la Iglesia. Yo he escogido el tipo de Iglesia en el que me quiero mover y en el que me encuentro bien. En otros lugares más radicales, no lo he intentado, porque supongo que sabía de antemano cual iba a ser la respuesta. Pienso que respetamos más que se nos respeta.

Creo que con dialogo y respeto se puede construir una iglesia acogedora. No podemos obcecarnos de que nuestra forma de pensar es la acertada y correcta. Si empezamos desde esos parámetros no llegamos a nada.

Lo que yo pienso es “mi” verdad no “la” verdad, por lo tanto, tengo que saber asumir que no siempre puedo tener razón.

Por otra parte debemos de dejar de ser “pirámide” para empezar a ser “horizontalidad”. Si no empezamos a asumir que todos somos iguales y que Él siendo quien era, supo despojarse de su rango tomando la condición de esclavo, si no somos capaces de asumir eso, me parece que puede resultar complicado caminar al unísono...

Lo único que nos vale es el amor y si ese mandamiento no lo ponemos en práctica, de poco nos sirve el resto.

Creo que la pluralidad es importante porque nos ayuda a crecer, pero siempre con el respeto que ello conlleva.”

Ana Bou
(joven creyente)

“Creemos en una Iglesia sin muros ni ladrillos”

Nosotros siempre habíamos entendido que la Iglesia era como lo que vivíamos en nuestra Parroquia, pero pasado a una escala mayor. Siempre decíamos: “Quedamos en la Parroquia?”. La Parroquia, para nosotros lugar de encuentro, de acogida, de reflexión; donde nos reuníamos con los amigos y donde quedábamos para todo; para salir a dar una vuelta, para preparar la reunión del grupo de chavales, para colaborar en la gestión desde el Consejo

Pastoral y muchas más cosas.

Esto forma parte de una etapa de nuestra vida que recordamos con nostalgia aunque la expulsión y la total ruptura actual creemos que no están maduras porque cuando volvemos a nuestra Parroquia se produce mucho desconcierto en nuestro interior. Seguimos la liturgia incómoda; no sabemos si compartir la eucaristía, nos sentimos como alguien “no grato”; en fin, una situación bastante desagradable.

En conclusión, no nos sentimos parte integrante de la Parroquia, pero sí de la Iglesia, esto es lo que dice nuestra comunidad: seguimos formando parte de la Iglesia; a pesar de que tenemos que hacer un ejercicio de fe impresionante. ¿Por qué en las últimas elecciones de la Conferencia Episcopal, no han contado con nosotros para nada?. Nos preguntamos, ¿tenemos nosotros algo que ver con la Iglesia que ha elegido a Rouco Valera como su representante?.

Nos sentimos acompañados por la IGLESIA que celebra la

eucaristía y recuerda a Jesús en una sencilla celebración, donde todos tenemos algo que compartir, todos comemos del pan y el vino para recordar su última cena; sin protagonistas estelares, sin magia, sin que sobre nada que haya que guardar bajo llave en el sagrario. Nos sentimos que formamos parte de una IGLESIA que es Comunidad y que nos acompaña en el día a día. Somos parte de la IGLESIA que denuncia y se manifiesta por una mejora del Plan África. Nos identificamos con la IGLESIA que dedica su tiempo a los chavales que van mal en el cole o con la IGLESIA que se dedica a comercializar el “jabón casero” para dar trabajo a los que están más marginados. Formamos parte de la IGLESIA que enseña a usar y reparte preservativos para impedir la transmisión del sida.

Creemos que esta IGLESIA que es abierta porque no tiene ni muros, ni ladrillos, es con la que nos identificamos muchos y en la que quedamos.

**José Luis y
Guadalupe
(ingenieros)**



“Para hacer Iglesia hay que partir de la humildad”

“Actitudes como la “acogida” y como el “respeto” requieren una premisa fundamental: la igualdad. De lo contrario, tanto la acogida como el respeto se convierten en paternalismo en el mejor de los casos y de las circunstancias para pasar al rechazo y al desprecio cuando esas circunstancias se complican.

Por lo tanto, dentro de la Iglesia no nos sentimos ni acogidos ni respetados. Hubo una época en que estábamos

una doble perspectiva:

a) mi manera individual de entender, de sentir y de relacionarme con Dios es sólo mía y sólo me vale a mí. Hay otro millón de formas de relación con Dios que son tan válidas como la mía. Mi relación con Dios la puedo expresar, manifestar, compartir e incluso contagiar, pero no se la puedo imponer a nadie. Y además, tengo que mirar con igual cariño las formas en que las demás personas expresan su

buscando lo que uno y compartiéndolo y aquello que nos “une” son las cosas más sencillas porque todos tenemos las mismas necesidades: alimento, salud, amistad, compañía. La satisfacción de estas necesidades tiene otro nombre que a lo mejor está desvirtuado, pero es el que mejor resume esta historia: amor. Hablemos de cómo hacer que el alimento llegue a todos y haremos iglesia; hablemos de que la salud sea una posibilidad real y haremos iglesia; seamos cercanos entre nosotros, busquemos la amistad entre las personas y haremos iglesia; persigamos que todos se sientan acompañados sean cuales fueren sus circunstancias y estaremos haciendo Iglesia.

sólo se puede avanzar como Iglesia en una dirección: buscando lo que uno y compartiéndolo

“tutelados”, eramos unos menores de edad y como tal se nos admitía en su seno. Ahora, que nos expresamos como mayores de edad hemos llegado al desprecio.

¿Cómo construir entre todos una iglesia abierta que sea tierra de convivencia y fraternidad con la que podamos identificarnos, sentirnos compañeros de viaje?

En nuestra opinión, hay que partir de una cualidad que hoy no está de moda: la humildad. Para hacer “iglesia” deberíamos tener siempre presente esta cualidad desde

relación con Dios Padre.

b) la manera colectiva que tenemos como grupo humano de entender a Dios y de manifestar esta relación es válida para nosotros. Tenemos que asumir que Dios se ha manifestado en otras culturas y otros pueblos quienes a su vez tienen unas maneras determinadas de expresar esta relación tan válidas como las nuestras. De esta manera podemos aprender y también, porqué no, podemos enseñar.

Partiendo de esta cualidad, sólo se puede avanzar como Iglesia en una dirección:

Y en cuanto a la forma de organizarse, hay multitud... pero opino que la Declaración Universal de Derechos Humanos es el mejor punto de partida para cualquier organización humana, teniendo en cuenta que las formas de organización son sólo un medio para llegar a un punto en concreto y como medio son revisables, sustituibles...”

Olga y Carlos
(matrimonio cristiano de base)

“Vivo mi fe y mi homosexualidad compartiéndola”

“Desde niña conocí y reconocí mi amor por Jesús de Nazaret, la educación recibida fue de una familia católica, no estricta, nunca me obligaron a creer o no en la doctrina; fui yo misma quien se sintió atraída por la figura del maestro. Por otro lado sentía que era diferente a otras niñas, pero tampoco en mi entorno me sentí rechazada por ello; al contrario, siempre me sentí una persona querida y aceptada por tod@s.

Fue en la adolescencia cuando tome conciencia mas profunda de todo lo que social y religiosamente se movía, y en lo que yo no estaba de acuerdo, pues Jesús decía que nos amáramos, que estuviéramos al lado de los pobres y yo entendía muy bien por qué la “jerarquía” tenía tanto y consentía que la gente muriese de hambre... todas estas cosas las compartía con amig@s en un centro juvenil religioso (a quienes debo el saber cómo “no hay que actuar”, pues algunas instituciones son pleno ejemplo de lo que Jesús no dijo ni quiso, en fin eso es otra historia). Sin dejar de creer tuve mi época agnóstica (18 años) aunque compartíamos la fe y la oración, con rebeldía y aceptación.

Nunca me causo ningún problema ni conflicto ser creyente y homosexual, siempre pensé que Jesús me quiere tal y como soy, porque si no, para qué me creó, para qué vino y por qué murió.

Es cierto que si nunca ocultaba ser cristiana fuere con quien fuere, si que de alguna manera ocultaba o al menos

hablaba en tercera persona sobre homosexualidad y oraba por “ellos”... esto supuso un desgaste hasta los 33 años mas o menos, en que decidí dejar a una lado las instituciones, ir por libre, pues me era muy difícil no poder conciliar mi fe y homosexualidad con “ellas”. Ni siquiera existía el dialogo, como se dice : “de lo que no se habla no existe” y **como yo much@s existimos**, durante 10 años busque con quien compartir mi fe y homosexualidad (periodo de soledad enriquecedor), al fin encontré COGAM (no me quede), después de tres años hubo alguien que me acerco a MOCEOP con aquel lema **La familia**, fue entonces cuando me sentí por primera vez autentico miembro de la comunidad cristiana, me sentí de verdad iglesia, pues por primera vez alguien supo quién y cómo de verdad era yo ¿por fin? Podía ser yo misma, siempre lo supe, pero ese día fue la conformación, la Ruah esta en tod@s y cada un@. Seamos como seamos lo único que necesitamos es abrir nuestro corazón, nuestra mente, nuestro ser y no tener MIEDO; pues nadie nos va a quitar aquello que somos, NOSOTR@S MISM@S.

Ahora vivo mi fe y homosexualidad compartiéndola con las comunidades, con personas que sienten como yo y con las cuales sabemos que tenemos mucha labor que hacer; y sigo pensando y sintiendo que la fe no es incompatible con la homosexualidad; sigo pensando

como cuando era niña, que Jesús de Nazaret dijo que nos amáramos, que estuviéramos al lado de los mas necesitados y

como entonces intento dar testimonio, pero ahora desde tres forma: una mas madura con algo menos de conflicto interior por haber sido capaz de eliminar algunas barreras; otra compartiendo con la comunidad y la tercera igual que antes, desde la oración; pues a pesar de todos los avatares nunca deje de orar, él es mi mejor amigo “amigo que nunca falla” porque me quiere como soy.

Por otro lado dentro de la comunidad homosexual hay mucho resentimiento contra la iglesia católica, lógico, por lo que ha hecho sufrir a este colectivo y no es fácil hacerles ver que Jesús vino para tod@s, pero es que el testimonio de la jerarquía, lejos de incluir, excluye, así que la labor en este sentido, es ardua y difícil, pero bueno, es otro frente a dar testimonio, ahora, de que l@s cristianos también existimos y de que Jesús vino para tod@s. Ahora lo tengo mas fácil, porque no estoy sola, me siento en comunidad, con tod@s vosotr@s y siempre en oración “



Juani Peña

“¿Por qué no quiero pertenecer a la Iglesia?”



“Quienes me conocen saben que he estado metida hasta los tuétanos en esta iglesia (que hace ya mucho escribo con minúsculas). Mi proyecto de vida, mi existencia entera estaba prendida y comprometida con la visión y misión de una congregación religiosa. Si bien es verdad que había un margen de libertad individual y espacio para realizaciones benefactoras, siempre que no supusieran freno o estorbo para el funcionamiento del engranaje general, aquel proyecto ahora lo considero ambiguo y hasta casi perverso porque se formulaba en términos metafóricos que nunca se concretaban del todo, con altas pretensiones humanitarias pero que tarde o temprano quedaban subordinados a los intereses de la propia supervivencia del

colectivo. Durante mucho tiempo, aunque con una actitud crecientemente crítica, no llegaba a plantearme dejar de militar en la iglesia, siempre estaba el argumento de que sólo desde dentro podemos cambiarla, la convicción de que todos “somos iglesia” y el respaldo de ejemplos magníficos que siempre encontré entre las gentes de iglesia. Ya ni me convence ni me seduce. Sé que puede interpretarse la mía como una postura teñida de subjetividad y cargada de rencor, pero no es así. Pasé por esa fase de sueños rotos y desmoronamiento pero se trata de una decisión tomada desde la serenidad y con argumentos, por eso quiero explicarme.

En primer lugar, haciendo un simple ejercicio de lucidez, la iglesia sigue empeñada en conservar una tradición cuya interpretación sólo corresponde a los guardianes oficiales de la misma; una tradición de la que, sorprendentemente, dejan que se esfume lo sabroso, lo liberador, lo creativo para el espíritu y lo reducen a un cuerpo de doctrina con una pretensión de acatamiento que

me parece hoy casi inconcebible.

En segundo lugar, ejercitando además la memoria y la sensibilidad, la iglesia cree poder seguir ofreciendo, como ha hecho durante siglos sometiendo con ello las conciencias de las gentes sencillas, una mitología que suponga una compensación trascendente a los padecimientos actuales, una especie de consuelo o bálsamo para paliar el dolor y el desamparo; un imaginario religioso atado a la creencia de que un salvador humano-divino nos redime de la muerte.

Cree, además, y éste tercero es un ejercicio de conciencia, poder seguir siendo portavoz de la ortodoxia moral, como si, por una parte, sólo hubiera una válida construcción de la moralidad y, por otra, manteniendo en su propio funcionamiento y estructura condiciones y comportamientos antidemocráticos y discriminatorios y haciendo un uso indecente de una doble moral, una que sirve para la observancia del público en



en las que grupos de personas con identidades diversas trabajan por el bien común, se aventuran por la senda de la espiritualidad, se relacionan en reciprocidad e intentan alternativas al sistema que deshumaniza. Necesito hacerlo en una sociedad en que las religiones y las ideologías están en crisis, con la flexibilidad de no estar adscrita a ninguna confesión y no considerarla, por tanto, superior; con la libertad del espíritu que transita a través de quienes hacen sin mapas el camino

de la profundidad; con la desnudez de quienes se saben desguarnecidos de dioses y no se asustan por ello. No he perdido la fe, si la fe es el toque del absoluto (cita de San Juan de la Cruz que suele hacer M. Corbí), sigo tocada por el absoluto, la memoria de ese toque, la sed de lo probado sigue como nada y como nadie grabada en algún lugar de mi conciencia y no voy a cejar aunque haya de atravesar vacíos, oscuridades e intemperies."

Chini Rueda Sabater

general y otra que se aplica para exculpar a quienes gozan de un privilegio de impunidad.

Tendría que reinventarse a sí misma. Tendría que desaparecer para precisamente resucitar y eso es algo que -me temo- no sabe hacer.

Diréis que he perdido la fe, que, como tanta gente, abandono y cierro capítulo. Pero no cierro una dimensión de mi existencia que considero absolutamente vital, la espiritual, una dimensión que siempre alimenté en el seno de la iglesia católica y traté de formular en lenguaje cristiano y

ahora busco sin fronteras, sin recintos. Necesito beber de la tradición bíblica y de otras tradiciones, necesito del maestro Jesús de Nazaret, como de otros maestros, maestras y tradiciones, caudal de sabiduría desprendida de creencias, dogmas y sumisiones. Necesito hacer el camino interior que me lleve mas allá de mí misma, a lo más auténtico, necesito cultivar esta cualidad que es la que nos hace más humanos. Necesito también compañeros y compañeras de ese camino para trabajar por lo que anhelamos, comunidades humanas de vida

.....

No he perdido la fe, si la fe es el toque del absoluto, sigo tocada por el absoluto, la memoria de ese toque, la sed de lo probado sigue como nada y como nadie grabada en algún lugar de mi conciencia y no voy a cejar aunque haya de atravesar vacíos, oscuridades e intemperies."

.....

iglesia abierta

un punto limpio y abierto a la esperanza

Antonio García Pérez

Fue hace ya cinco años en una mañana del mes de Enero. Estaba trabajando en Cáritas y había surgido en otra Vicaría un desaguisado en un poblado marginal por lo que se me “enviaba” para ver que estaba pasando por la Cañada Real. Se sabía que había algo, que había mucha gente que vivía en casas bajas, en chavolas, en infraviviendas y que había una parroquia por allí pero no exactamente qué estaba pasando, con lo cual era necesario tener información de primera mano. Después de contactar con el sacerdote que estaba al cargo de la parroquia, Vidal, y que me explicara la historia y el presente a grandes rasgos, fuimos a la iglesia. Todo acompañaba a la melancolía y al desánimo. El entorno era brutal, una parroquia en medio de la nada, bueno en medio de la nada, no, en medio del barro, en medio de la basura, en medio del abandono, en medio de la soledad. Estaba junto al barrio, detrás de las casas pero

en medio de la desolación. Junto a esta sensación tan física, estaba la sensación de cierre que planteaba el sacerdote, terminaba su presencia allí e intuía que era un periodo de punto y final. En medio del frío, del desánimo, del cansancio de personas que habían dado lo mejor de sí mismos durante mucho tiempo, de la soledad, del mal olor por la cercanía del gran basurero (físico y social) de Madrid en Valdemingómez, del entorno tan hostil, del barro, surgió la puesta de sol más maravillosa que se puede apreciar en una ciudad que expulsa a las personas que “no caben” a este basurero humano. Estuvimos contemplándola durante unos minutos observando como el mismo sol, el mismo cielo, el mismo Dios se hace presente para todos y en todos los momentos y se hace más increíblemente bella en ese entorno..

Me volví revuelto de ver tantas imágenes contradictorias, tantos

sentimientos, tantas dudas, muchas reflexiones e inquietudes...y lleno de barro. Entré en la Vicaría (en aquellos momentos en Cáritas se utilizaba una expresión de “pisar barro” como símbolo de querer comprometerse más firmemente con la realidad, con el compromiso de las personas excluidas) impregnando todo de barro y por donde pisé lo ensucié todo, . En ese momento me di cuenta que más allá de la expresión bucólica, estaba la realidad de que la exclusión, la marginación nos provoca reacciones contrapuestas. Queremos estar en los sitios más delicados y complejos socialmente pero más allá de la poesía nos cuesta relacionarnos con la parte más oscura, más difícil, queremos trabajar pisando barro pero luego no manchar el lugar donde estamos y vivimos.

Queremos decir que estamos apostando por los excluidos pero luego nos cuesta estar junto a ellos por que el



olor que tienen nos genera distancia. Queremos decir que estamos institucionalmente con los pobres pero luego nos cuesta liberar recursos para poder trabajar dignamente.

En toda esta situación empezamos a caminar. Más allá de las reticencias institucionales de Iglesia un grupito de personas creyó que la Iglesia (sí con mayúsculas) debía seguir estando allí. Eso no podía quedarse sin atención por parte de una Iglesia que quiere ser testimonio de Jesús en el mundo, que quiere ser luz en medio de las tinieblas, que quiere ser un punto limpio en medio de la basura.

El sacerdote se fue y empezó un proceso de deterioro en lo físico (comenzaron a llenar el entorno de basura, entraron en varias ocasiones para robar en la parroquia, destrozos en la misma...) y en lo que tiene que ver con el apoyo institucional de la Iglesia se desarrolló un tiempo de indefinición (ningún sacerdote quería ir allí, no se

veía con claridad la presencia de una parroquia en esa zona...) En todo este recorrido que llevó desde el verano hasta el mes de octubre se acercó un sacerdote, Angel, para ver de que se trataba esa realidad. Finalmente se incorporó a la parroquia en el mes de octubre. Hicimos equipo los dos desde las cuestiones más básicas (recoger la basura, hacer gestiones con el ayuntamiento para que nos quitaran los escombros y poder acceder a la puerta, atender las distintas emergencias que se presentaban, gestionar un alojamiento digno a una persona mayor que se había quedado viviendo en la torre del campanario –al estilo de Cuasimodo en Notre-Dame pero mucho más deplorable, sin agua sin luz, sin ventilación, sin recursos económicos- limpiar los excrementos en medio del templo que dejaban las personas que entraban a violentar la iglesia...) a otras en las que entraban la construcción o reconstrucción

de una comunidad de cristianos que tuviera presencia en ese entorno. Se contactó con personas que “no iban cabiendo” en estructuras de iglesia normalizada y que empezó a trabajar en lo físico y en lo comunitario para dignificar ese espacio. Se contactó también con las personas que vivían allí y que eran referente y que acudían los domingos a la Eucaristía en la anterior etapa. Con sus avances y retrocesos pudimos celebrar el 1 de febrero de 2004 la Eucaristía en medio todavía de las montañas de escombros en el exterior, tocando una campana sin badajo para convocar a la asamblea, al barrio con una sartén que nos encontramos en medio de la basura y con una sencillez en el interior que nos conmovió a todos y todas aquellas que participamos...

Durante todo este tiempo los cambios han sido espectaculares en contraste con la realidad que encontramos. Se ha recuperado el entorno (aparte de limpiar los escombros se han plantado árboles –uno por cada bautizo que se ha celebrado, se han instalado unas porterías que permiten jugar al fútbol, se ha creado un perímetro alrededor de la parroquia que permite visualizar un “punto limpio” en medio de todo aquel caos). Se han realizado un montón de actividades con niños tanto de carácter periódico (apoyo escolar, escolarización de menores, coordinación con colegios) como otras más ubicadas en determinados

momentos (Campamentos de verano, excursiones en fines de semana, Carnavales, Circo en Navidades) Los miércoles que es el día fuerte en la parroquia se desarrollan un montón de actividades: alfabetización, Atención social, atención sanitaria en el consultorio que hay en la torre de la Iglesia.

Más allá del trabajo que se desarrolla en la Parroquia se desarrolla una actividad muy extensa en el barrio: se realiza la alfabetización en las chavolas con los padres y madres de los chavales, se participa en la mesa de coordinación en el barrio con Asociaciones de vecinos y vecinos para analizar el futuro de la Cañada y vertebrar el trabajo a realizar, se han desarrollado acciones de sensibilización y denuncia (bazucada solidaria, se han elaborado calendarios con textos elaborados por los propios vecinos, contactos con medios de comunicación, ruedas de prensa, presencia en radio, reportajes tv.). Junto con el trabajo más organizado y estructurado se han gestionado y acompañado a los vecinos en las diferentes crisis y emergencias que se han producido y se producen (falta de agua potable en determinadas zonas, cortes y averías permanentes en el tendido eléctrico, incendios, detenciones, desahucios, demoliciones ilegales...), Últimamente se ha visto la necesidad de cuidarnos un poquito más de manera que estamos liberando espacios para vernos, para encontrarnos,

para reflexionar del sentido de nuestra presencia para reafirmarnos desde la teoría en una praxis que tenemos mucho más desarrollada. Se han creado espacios de crecimiento y comunicación grupal de forma que nos siga ayudando a sostener el trabajo que hacemos.

Quizá unos de los aspectos más flojos que se tienen es el contacto y la interacción con otras estructuras de Iglesia que pudieran servirnos de contraste. El riesgo podría ser que nos pudiéramos convertir en una isla maravillosa pero en una isla. El grupo valora la necesidad de estar en comunión con otros grupos y experiencias que nos hagan sentirnos parte de algo más amplio.

Todo este movimiento se ha ido manteniendo a través del tiempo por un grupo de unas 15 personas con sus idas y venidas, con reincorporaciones y salidas pero se ha mantenido un grupo dinámico, participativo, comprometido y militante del trabajo que realizamos. En algunos momentos de dificultad que nos encontramos sin sacerdote tuvimos que "autogestionarnos" y nombramos democráticamente un coordinador (laico) de la Parroquia que animara y motivara el trabajo y la experiencia fue especialmente interesante.

Este proceso de cambio y

transformación no ha sido lineal. Hemos tenido nuestros avances y nuestros retrocesos, la tensión de la coordinación institucional en la que no queremos aparecer con una actitud en permanente oposición pero sí de permanente crítica y denuncia a la desidia y falta de implicación política y religiosa, nuestras plantaciones y a la semana siguiente ver que los árboles nos los habían quemado, nuestros criterios definidos y la realidad obligarnos a transformarlo por que aquí no vale una lógica de planificación a largo plazo pues la realidad es increíblemente cambiante

Todos estos cambios tienen que ver con la vivencia de una Fe viva, encarnada, con especial tozudez en estar presente entre tanta hostilidad, con una apuesta por los seres humanos olvidados, no visibilizados, con una creencia en las Bienaventuranzas de manera firme. Es verdad que surgen problemas, desánimos, faltas de coordinación pero están encajados en lo que es la vida de una comunidad. De una comunidad que apuesta por estar presente donde nadie quiere estar, donde nadie lo ve, donde no representa un interés electoral, donde no luce. Pero es ahí donde sí que queremos estar, apostamos y creemos en una Luz de esperanza por el ser humano.

Durante todo este tiempo los cambios han sido espectaculares en contraste con la realidad que encontramos.

LA CASA DE CAROLA

Tere y Andrés

Estábamos reflexionando sobre la Iglesia y, de repente, nos vino a la memoria Carola y su casa. Y no es que Carola fuera una diosa, ni su casa un santuario, ni su vida una religión.

Entonces, ¿por qué nos acordamos de ella?

Carola era una sencilla y recia mujer castellana. No era beata ni siquiera una devota empedernida de esas que no salen del templo. Vivía en su casa de la aldea, con la vecindad, con la naturaleza, en un ambiente rural apartado y sin comunicaciones. Tenía a su cargo un marido, tres hijos y un montón de gallinas, conejos y demás animales domésticos que tenía que cuidar a diario. No le quedaba tiempo para el ocio y el descanso. Pero tenía paz, bondad, generosidad, solidaridad. Y esto le aumentaba la disponibilidad.

¿Y qué tendrá que ver Carlota con la Iglesia?

Carola tenía la luz siempre encendida, la puerta siempre abierta, la lumbre preparada y el pan en la mesa. Es que era una mujer de corazón abierto, de brazos extendidos, de mirada cariñosa y de palabras cálidas. ¿Se le llama a esto *carisma*, *don de caridad*? Ella no entendía de teologías, sólo de humanidad.

Era la recepcionista local, la acogedora popular. Atendía el único teléfono público del pueblo. Por su casa pasaban los guardias civiles, ya fueran represores o tolerantes; a su casa acudían también los curas, progres o tradicionales, cuando venían a dar el servicio religioso; tenía a pupilo a la maestra soltera; el



médico, los días de consulta, recalaba en su casa a recoger los avisos y darse un calentón en la lumbre. Por allí pasaban los vendedores ambulantes y algún excursionista despistado, donde hacían posada. En otras ocasiones, por el contrario, dejando su casa y su quehacer, iba en busca del vecino o vecina enferma a ponerle las inyecciones, porque no había farmacia ni practicante. Según decían las vecinas, Carola era “*el alma del pueblo*”. En lenguaje eclesial esto se llama “ministerio de la diaconía”. Y eso que ella no era sacerdotisa. Carola era sólo HUMANA, PERO MUY HUMANA. Y también era cristiana: Por eso, *administraba los sacramentos de la vida*.

No pedía credenciales a nadie, no examinaba las ideologías, no preguntaba por las intenciones. Sólo acogía,

aceptaba, se daba.

La casa de Carola era casa de Dios, era la casa del pueblo, la casa del pueblo de Dios. Así, como suena. Carola era buena imagen de una Iglesia popular. La gran Iglesia debería parecerse a la casa de Carola.

Carola ya no vive, pero sigue viva para muchas personas que tuvimos la suerte de encontrarnos con ella. Además seguro que donde esté tendrá una casa de acogida, en donde, además de Jesús de Nazaret, se habrán quedado otras muchas personas que pasaban por allí.

La Casa de Carola es nuestra Iglesia
Ahora ya sabemos por qué nos hemos acordado de Carola y su casa.

sacramentos de la vida



Pope Godoy

«Cuando las situaciones comienzan a hablar y las personas escuchan sus voces, entonces emerge el mundo sacramental»

María del Monte

Fortaleza en la fragilidad

he llegado a Madrid para hablar con Felisa Merchán, hermana de M^a del Monte. Se ha mostrado muy dispuesta a desplazarse hasta la estación de autobuses y tener aquí una entrevista rápida y apresurada. (“Yo me muevo muy bien por el metro”, me dice). Nos hemos dado un abrazo largo, entrañable y emocionado, lleno de besos. Hace cuatro meses que murió M^a del Monte y no nos habíamos visto hasta ahora. Felisa ha llorado a raudales y a mí se me han saltado las lágrimas.

Ya más tranquilos, nos hemos sentado en una mesa apartada.

Queríamos hablar durante más de tres horas, hasta la salida de mi autobús de vuelta. Felisa traía unos pequeños apuntes “para que no se me olviden algunas cosas”. Habla como una

ametralladora para ganar tiempo. Yo intento seguirla tomando notas casi taquigráficas para no perder el hilo. Algunas me ha costado gran esfuerzo recuperarlas

Felisa y M^a del Monte son dos hermanas mellizas (las “Melli”), las más pequeñas, además de Carmen y Emilia. La gente decía a su madre: -“¡Qué “aburría”! ¡Todas mujeres!” Pero la madre respondía orgullosa: -“¡Tengo cuatro soles!”

Sigue Felisa... -“Monte fue muy feliz en su infancia”, aunque, con ocho años, murió el padre. Solía decir: “El pueblo es mi casa”. Y

recorría de pe a pa su pueblo: Cazalla de la Sierra (Sevilla).

Un detalle curioso: nunca quiso volver desde que salió allá en 1948 (¡!). No quería verlo cambiado. Mantenía una fotografía mental de las calles,





las casas y las personas que vivían en cada casa...

-*"Monte era muy alegre, pero pensadora, como ella sola"*. Muy cariñosa, pero no besucona. Le encantaba bailar. Un pretendiente la rondaba con insistencia. Se iba a bailar a la feria y volvía a las tantas. En casa le regañaban por eso. Ella se callaba, pero volvía a llegar tarde.

Me asombra la vitalidad y la expresividad de Felisa, a sus 83 años. Felisa habla con los ojos, con las cejas, con la frente, con la sonrisa, con las manos, con el tono de voz... Yo me quedo "embobao" escuchándola y se me olvida escribir. ¡Atiza! Y vuelvo a mi tarea para no perder detalle. En un momento dado casi se derrumba: -*"Me falta la mitad de mi vida"*. Y añade: *"¡Es que estuvimos juntas hasta en el vientre de nuestra madre!"*. Alguien le comentó: -*"Pero tienes la mitad de tu vida resucitada"*. Una ventana luminosa que nos inunda de esperanza.

Felisa ingresó en las esclavas concepcionistas en 1946 y dos años después lo hizo Monte. A Monte "le costó muchísimo encajar", porque experimentaba muy agudamente que las trataban como niñas pequeñas en aquellos tiempos de formación conductista y de infantilismo religioso. Como otras muchas monjas de su congregación, estudió en la universidad. Ella sacó la licenciatura en historia.

Como profesora, siempre fue muy valorada por sus alumnas en el "preu" de

entonces. Otra persona que convivió con Monte durante aquellos años me dice escuetamente: *"Siempre fue muy veraz, pero muy tierna. Nada agresiva. Pero, eso sí, no se callaba ni debajo de agua, sobre todo con las superiores"*.

Monte se sintió, por fin, a gusto y encajada en las residencias universitarias de su congregación, primero en Madrid y luego en Granada. Trabajó a placer con aquellas muchachas, ya adultas. En Granada, consiguió construir una nueva residencia universitaria, contra viento y marea y con mil dificultades económicas.

La historia de cada persona se entrecruza con acontecimientos externos que nos interpelan y cuestionan nuestros esquemas de valores. El Concilio Vaticano II había sido un revulsivo evangélico de efecto retardado, sobre todo en España. La década de los setenta significó una eclosión luminosa y desconcertante a la vez. Desconcertante era sin duda que la directora de una residencia universitaria planteara dejar toda aquella actividad de tanta repercusión para irse a vivir en un barrio marginal y trabajar como limpiadora o como pinche de cocina.

A Monte le costó mucho, muchísimo, tomar su propia decisión. El jesuita Adolfo Chércoles, que trabajaba de albañil, le ayudó en el proceso de búsqueda interior. Después vino la tarea de convencer a las superiores... Por fin, aceptaron que aquel viraje tan radical e inquietante entraba dentro del "carisma" de la congregación.

Ángeles Aranda, una de las compañeras de iniciativa, recuerda muy bien la fecha: el 24 de septiembre de 1968. *"Estaba saliendo la procesión de la Virgen de las Angustias"*. Iniciaron nueva vida en una casita normal de un barrio modesto de Granada: Haza Grande. Eran cuatro: Ana, Ángeles, Engracia y Monte. Monte trabajó de ayudante de cocina, de limpiadora en colegios y hasta en el colegio

mayor de los jesuitas. Me identifico mucho con el desconcierto interior de Monte y de todo el grupo porque yo lo viví en mis propias carnes. Más de una vez las visité en el barrio para compartir experiencia y vida.

Una de tantísimas anécdotas. La primera vez que fueron a buscar trabajo, Ángeles y Monte se presentaron en el colegio de los franciscanos. Las admitieron como limpiadoras y el fraile les pidió el carné de identidad para darlas de alta. Ángeles tenía un carné más reciente y no ponía nada de religiosa. Pero el carné de Monte seguía en aquel gueto religioso-jurídico que tanto nos costó romper. Con gran agilidad mental le dice al fraile: -“¡Huy! Yo no llevo nunca mi carné. Lo tengo muy guardado allí en el pueblo en una cajita de madera para que no se me pierda”. El fraile la miraba asombrado y repetía: “Pero, ¿cómo es posible que no traiga Vd. su carné...?” Ángeles comenta muy divertida que el fraile veía que aquella mujer no tenía cara de tonta, pero no lograba situarse... Allí trabajaron las dos durante un curso, mientras el carné de identidad de Monte seguía bien guardado “en su pueblo”, en la cajita de madera.

En 1973, a Monte le detectaron un cáncer de mama. El proceso debía ser galopante (¡le diagnosticaron dos meses de vida!). De forma inmediata le cortaron un pecho. “A Monte le acobardaba mucho la enfermedad”, dice Felisa. Ángeles añade: “Le tenía pánico a la muerte”. Tras una recuperación dolorosa y traumática, Monte siguió el camino elegido. Junto con Ángeles,



trabajó como pinche de cocina. Ángeles estaba siempre al quite de la manera más discreta porque Monte no podía hacer esfuerzos debido a su enfermedad.

Ángeles subraya el “impacto” que Monte iba dejando por donde pasaba. Destaca “su apertura, su generosidad y su entrega. Tan sencilla que parecía no hacer nada”. Las mujeres del barrio le consultaban sus problemas. Como Ángeles vive en Granada, se encuentra con universitarias y con antiguas compañeras de trabajo. Comprueba cómo el recuerdo es profundo y continuado. “Pasó haciendo el bien”. Conmoción en Haza Grande, tras la muerte de “la Montes”. Entre los muchos comentarios, “Ya tenemos una santa en el cielo”.

La trayectoria es inmensa. Su congregación, como tantas otras, tuvo una sensación de vértigo ante innovaciones tan desestabilizadoras y dio marcha atrás. Nuevas presiones para que abandonaran aquella forma de vida y volvieran al “redil” o para que salieran de la congregación. Tres de ellas no estaban dispuestas a ninguna de las dos cosas... y las echaron en 1974.

Allí, en el barrio y en el trabajo, siguió Monte hasta 1983. Felisa había salido de su congregación (“me sentía muy encajada hasta que vi otra cosa”) y se instaló en Madrid. Tuvo un amago de cáncer de mama y a Monte le afloraron todas sus angustias y sus traumas. Dejó el barrio con un “desgarro” enorme y marchó a Madrid para atender a su hermana.



sacramentos de la vida

Había sido una falsa alarma, pero Monte siguió ya en Madrid, trabajando en las casas por horas, en una bizcochería o llevando niños al colegio... Allí siguieron las dos hermanas en la brecha de la justicia: manifestaciones, encuentros, reuniones... *"No entrábamos en casa"*. Les decían: *-Pero, ¿Cómo podéis aguantar a vuestra edad?*

En fin, se me quedan muchísimas cosas en mis papeles. Una reflexión final. Hay personas que se recuerdan sobre todo por lo que hicieron o por los cargos que ocuparon. A Monte la recordamos por lo que ella fue... Pero Pilar Morales, compañera de las dos hermanas, lo formuló admirable y delicadamente, en esta despedida que leyó en la eucaristía:



Monte, queremos despedirnos de ti... Decirte "adiós"... Tal vez, "hasta luego"... Tal vez... "hasta ahora"... (si creemos que estarás siempre con nosotros). Cada cual expresará su despedida como la tenga en el corazón. Pero estoy segura de que todos compartimos muchos sentimientos de gratitud.

¡Gracias, MONTE! ¡Gracias por todo! Siempre que nos acercamos a ti, encontramos la acogida, la cercanía, la cordialidad más sincera... Siempre fuiste, por encima de todo, HUMANA... Siempre fuiste VERDAD para nosotros...

Nunca nos hablaste de Dios blandiendo certezas ni seguridades... Sencillamente, compartiste con nosotros tu perplejidad ante el misterio de Dios y de la vida... y nos ofreciste compartir también la búsqueda sincera de la verdad.

Cada cual decide su postura ante el misterio. Tú decidiste alinearte con el sencillo Maestro de Galilea que nunca habló desde cátedras de poder; simplemente compartió su vida con las gentes y les ofreció, sin grandes ni complicadas disquisiciones, solo con palabras e imágenes sencillas y al alcance de todos, un simple pero rotundo mensaje:

- + Que Dios es –tiene que ser- UNA BUENA NOTICIA.*
- + Que el ser humano está hecho para LA VIDA Y LA FELICIDAD.*
- + Y que esta vida y esta felicidad no es solo para unos pocos sino PARA TODOS.*

Tampoco lo difundió con grandes y poderosos medios (que entonces no existían) ni ofreció riquezas que no quiso tener. Simplemente ofreció su mensaje a quien quisiera recibirlo en LIBERTAD y en ello puso su persona hasta la muerte, viviendo plenamente aquella virtud con la que debe culminar siempre la grandeza del ser humano: LA COMPASIÓN...

Esta fue tu elección. Con ella te vimos recorrer tu camino... Unas veces con muchas dudas e incertidumbres y otras, con el convencimiento de haberle encontrado un profundo sentido a tu vida...

Elegiste planteártela en el nivel más sencillo y compartirla con los más débiles. Y ello no como un sacrificio extraordinario, sino como un camino luminoso con el que te apuntaste a la lucha por la justicia y a la práctica sincera de esa COMPASIÓN.

Gracias, MONTE. Gracias otra vez:

Por tu insobornable honestidad...

Por tu sincera búsqueda de la verdad.

Por tu extraordinaria sensibilidad hacia la justicia social y el dolor humano...

Por tu entrañable sentido de la amistad...

¡Gracias! Porque fuiste:

Para Felisa, "una Melli" MARAVILLOSA...

Para Carmen y Emilia, una completa y CARIÑOSÍSIMA hermana...

Para tus innumerables sobrinos, "UNA TÍA ESTUPENDA"...

Y para nosotros... quienes tuvimos la suerte de conocerte y compartir algo de tu vida, una amiga IMPAGABLE, siempre cercana y acogedora...

Siempre te recordaremos COMO TÚ ERAS: sin arrogancias ni suficiencias...; con el permanente ofrecimiento de tu amistad verdadera... Y también con tus limitaciones y tu humanidad vulnerable, débil y muchas veces "doliente", pero, sobre todo, con tu espíritu VALIENTE Y LUMINOSO...

Queremos prometerte que acompañaremos y arroparemos a tu "melli querida", para hacerle más llevadero el vacío que le ha dejado tu ausencia... Sin agobiarla, pero ofreciéndole TODO LO QUE NECESITE.

Adiós, MONTE, siempre VIVIRÁS entre nosotros.

Un sobrino de Monte intervino también tras la lectura de esta despedida. –*"Yo no soy creyente. Pero yo creo en el espíritu de M^a del Monte y en el espíritu de mi madre. Eso es lo que yo quisiera para mí"*. A los pocos días de esta despedida, me cuenta Felisa que volvieron a Cazalla con las cenizas de Monte. Celebraron una eucaristía en la ermita de la Virgen del Monte. La sobrina Pilar leyó de nuevo esta despedida. Después salieron a una pradera llena de flores y fueron esparciendo las cenizas de Monte...



redes cristianas

manifiesto por la laicidad

Redes Cristianas, desde su doble pertenencia a la comunidad cristiano-católica y a la sociedad civil, apuesta decididamente por la independencia, respeto y colaboración entre estos dos ámbitos y aboga por un Estado laico que supere el actual confesionalismo encubierto y por una Iglesia inspirada sólo por el Evangelio y no sometida a ningún tutelaje del Estado.

Consciente de que las actuales relaciones entre Iglesia/Estado en España, basadas en los Acuerdos del 1979, han sido el principal obstáculo a la separación entre ambos y que actualmente están generando un gran malestar en amplios sectores sean católicos o no, Redes Cristianas manifiesta claramente su postura e invita a sumarse a cuantas instituciones o personas quieran hacerlo.

El desarrollo progresivo de la laicidad debe ser considerado como un hecho positivo. Es la lenta maduración de la humanidad hacia una cultura del pluralismo, del respeto a la diferencia, es avanzar hacia la creación de aquellos espacios de libertad que hacen posible el diálogo entre todas las ideologías filosóficas o religiosas, creyentes o no. Y, puesto que el único garante de este espacio público es el Estado, laicidad significa la autonomía del Estado respecto de cualquier magisterio religioso o cosmovisión filosófica que pretenda imponerse como la única verdadera.

Desde esta postura:

1. Denunciamos los Acuerdos de 1979 del Estado español con la Santa Sede (en vigor desde hace casi 30 años) y no proponemos su renovación porque, nacidos en situación de privilegio confesional católico, están afectando hoy día a una sociedad religiosamente plural y ampliamente secularizada y son causa de muchos de los conflictos que afectan a la convivencia ciudadana. Y, en consecuencia, exigimos que las entidades dependientes de la Iglesia y demás confesiones religiosas se acojan al derecho civil que regula la vida asociativa en el Estado.

2. Apostamos por una laicidad plena que reconozca la autonomía de lo político y civil respecto a lo religioso y camine hacia la separación definitiva de la Iglesia y el Estado, reconociendo la igualdad de derechos y deberes, sin privilegios ni ventajas eclesiásticas y garantizando el ejercicio de las libertades fundamentales para todos y todas. La Iglesia será libre sólo cuando esté clara y definitivamente desligada del Estado y se ponga decididamente al servicio de los pobres y excluidos de este mundo.

3. Abogamos por un «pacto por la laicidad» entre confesiones religiosas y el Estado, que de lugar a un «estatuto de laicidad» que regule la presencia y las actuaciones de los

poderes políticos en las ceremonias religiosas y de las jerarquías religiosas en los actos políticos, suprimiendo los símbolos religiosos en el espacio público civil.

4.Exigimos que el funcionamiento democrático interno, la participación de las bases y la transparencia sean criterios a tener en cuenta por parte del Estado a la hora de establecer marcos de colaboración con las entidades sociales. Consecuentemente, denunciamos el clericalismo y la discriminación por razones de género y orientación sexual, aún presentes en la Iglesia católica y otras confesiones.

5.Defendemos una «laicidad escolar» que posibilite la formación integral de la persona, el aprendizaje, la socialización y la enculturación sin proselitismos ni adoctrinamientos, y que responda a principios de igualdad, libertad y formación crítica para todas las personas. Reconocemos el pluralismo religioso y cultural existente, y, en consecuencia, denunciamos la actual presencia de la religión confesional católica en el sistema educativo y en la escuela pública y concertada.

6.Apostamos por una sociedad secularizada y pluralista, organizada democráticamente desde la aconfesionalidad y sin permitir interferencias confesionales en el espacio político, ni privilegios que, desde los principios de justicia y equidad, causan agravios comparativos con el resto de las instituciones. Desde aquí denunciamos el actual sistema de financiación de la Iglesia católica por el Estado español.

7.Abogamos por mantener la autonomía de la ética en una sociedad laica en todos los ámbitos propios de una sociedad secular (en el tejido social, político, productivo, cultural, científico...), sin necesidad de acudir a motivaciones religiosas para legitimarla. Y, en consecuencia, denunciamos las presiones de la jerarquía católica para imponer su moral sobre la ética pública.

8.Defendemos la presencia de las confesiones religiosas en los medios de comunicación. Pero denunciamos a la Conferencia Episcopal Española por el intolerable abuso del derecho de la Libertad de Expresión que está haciendo la Cope. Exigimos a la Conferencia Episcopal Española el cambio radical en su línea editorial y al Gobierno mayor firmeza en la garantía del respeto a los derechos de los ciudadanos.

Urgimos, finalmente, al actual gobierno del Estado como detentor y representante de la soberanía popular y a las jerarquías de las confesiones religiosas, especialmente a la de la Iglesia Católica, que asuman responsablemente el espíritu de la Constitución, la cual, en el Art. 16 párrafo 3, al afirmar que «ninguna confesión tendrá carácter estatal», aboga por el establecimiento de aquel espacio laico y de diálogo al que hacemos referencia.

Redes Cristianas, septiembre 2008

Para firmar adhesión al manifiesto en hoja de papel bajarla de esta dirección:

http://www.redescristianas.net/adhesiones/adhesion_papel.php

Para adherirte vía internet entra aquí:

http://www.redescristianas.net/adhesiones/adhesion_web.php



testimonio

forasteras en tierra conocida



MARGARITA PINTOS

La experiencia de las mujeres, en relación con las diferentes instituciones, sobre todo religiosas, es que somos excluidas en razón de nuestro género, o del uso de la sexualidad, o de nuestra ideología, sin olvidar la clase social o el color de la piel.

Socialmente las cosas van cambiando lentamente gracias a la posibilidad que tenemos los ciudadanos y ciudadanas de elegir a nuestros representantes. En los últimos años se han aprobado leyes que benefician a las mujeres y por tanto a toda la sociedad. Cuando un hombre puede tener 15 días para cuidar a su hijo recién nacido o adoptado, algunos lo interpretan como una ayuda para la madre, pero en realidad lo importante es que los hombres vayan creando la conciencia de que ser padre supone tiempo y dedicación; la atención que las mujeres prestan a las personas dependientes, está mayoritariamente en sus manos, y la nueva legislación no sólo las beneficia a ellas, sino que educa a la ciudadanía a que estos trabajos son imprescindibles y que ayudan a construir una sociedad más humana; lo mismo podemos decir de las otras leyes en el campo de la igualdad política o empresarial y los cimientos para la conciliación familiar.

Otra cosa es lo que sucede en el interior de las tradiciones religiosas. La mayoría tienen a las creyentes en lugares apartados dentro de los templos, sin posibilidad de interpretar los textos sagrados, siendo pasivas en la participación de los diversos cultos porque su cuerpo es lugar de pecado y no representa físicamente la masculinidad de los fundadores.

Sin embargo todas las religiones acogen a las mujeres en su seno, bien cuando nacen con ritos de iniciación, bien en la adolescencia o de adultas. Ninguna tradición sería creíble si excluyera a la mitad de la humanidad.

Por otra parte los iniciadores de las religiones, siempre hombres, están rodeados de mujeres, se fían de ellas y les otorgan responsabilidades sin ningún problema. Es cuando desaparece la primera generación de las personas que han conocido y vivido el mensaje original cuando el espíritu igualitario desaparece, engullido por el patriarcado social.

Ahora nos deberíamos preguntar por qué, cuando la igualdad social gracias a los movimientos feministas y a ciudadanas

sensibilizadas va haciéndose realidad, las religiones no se apuntan a recuperar sus tradiciones liberadoras y primigenias, sino todo lo contrario, cierran filas hacia posturas cada vez más conservadoras y excluyentes.

En nuestra tradición cristiano-católica tenemos espacios de acogida en grupos y comunidades que buscan vivir comunitariamente el seguimiento de Jesús de Nazaret. Sin embargo tenemos experiencia de nuestras propias limitaciones cuando algún miembro está en situación irregular en relación con el derecho canónico. No siempre nos resulta fácil aceptar, escuchar, y hacer nuestro con sentido crítico y entrañas de misericordia, las diferentes situaciones con que nos encontramos.

Las relaciones son cada vez más complejas y los modelos únicos no existen. Los lazos de sangre no son los que crean los vínculos más sólidos, y en este sentido seguimos una de las tradiciones evangélicas: «Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de y la ponen en práctica» (Lc 8,19-21), aunque es verdad que muchas veces nos atan y enredan. Cuando la enfermedad hace acto de presencia en nuestras vidas necesitamos el tiempo, la paciencia y la gratuidad de las personas que queremos. Si la muerte aparece en nuestro entorno necesitamos un hombro sobre el que llorar y unos brazos que acojan nuestro duelo. ¿Dónde lo encontramos? Seguramente en el grupo de personas con las que compartimos nuestra vida y nuestra fe, no en una institución que busca protagonismo político y fieles sumisos, pero se olvida de «las alegrías y tristezas» de sus creyentes que forman el pueblo de Dios.

Y es que «pueblo» es una palabra inclusiva. En ella nombramos a todos los miembros sean hombres o mujeres; la situación social, política o económica de cada uno no es motivo de expulsión; nadie es discriminado por facultades o posición; incluso si la añadimos a algunos alimentos (pan, lentejas, tomates... de pueblo) es garantía de calidad; tiene un líder elegido por todos para gestionar los bienes y recursos a favor del bien del común; la asamblea es el espacio de debate y discusión

cuando hay que tomar decisiones importantes; y así podemos seguir añadiendo funciones y espacios que nos proporcionan bienestar, nos enseñan a ser más solidarios y a vivir en sintonía con todo lo que existe.

Quizás por eso el Vaticano II la emplea para simbolizar a la iglesia, y sin embargo parece que ya no se oye, incluso que está anticuada. Si realmente queremos que la iglesia católica sea un espacio de acogida tenemos que trabajar porque nadie sea irrelevante en su interior. Cuando entras en una parroquia, cuando aparece la Conferencia Episcopal reunida, cuando habla el Sumo Pontífice, sientes que es algo tuyo, pero que tú ya no eres relevante para ellos, para sus edificios, para sus preocupaciones, para sus mensajes. Hablas o escribes, pero tú no te reconoces y entonces intentas escapar o adaptarte, convertirte en parte de su juego para no sentirte aislada o buscar otros espacios donde vivir tus convicciones. En la iglesia crecimos, nos han educado y hemos dejado una parte importante de nuestra vida, pero muchas veces te sientes forastera en tierra conocida.

Por todo esto creo urgente y necesario trabajar por una iglesia donde el patriarcado sea expulsado y no tenga ningún espacio en el que desarrollarse; en la cual cualquier persona sea bienvenida porque se reúne alrededor de la mesa de la hospitalidad de Dios.

Tenemos que empezar por escuchar los clamores, las aspiraciones de las mujeres y de todos los que se sienten excluidos, y desde ahí interpretar y reconstruir las tradiciones cristianas liberadoras. Construir espacios democráticos, siempre cambiantes, que den testimonio de la Buena Noticia que llevamos en frágiles vasos.

*MARGARITA PINTOS
DE CEA-NAHARRO es teóloga,
presidenta de ADIM
(Asociación Diálogo Interreligioso
Comunidad de Madrid)*

noticias para pensar



EL CELIBATO SACERDOTAL DEBERÍA SER OPCIONAL, SEGÚN EL 64,8% DE LOS LAICOS COMPROMETIDOS CON ACCIONES PASTORALES

El 64,8% de los laicos comprometidos con acciones pastorales en parroquias opina que el celibato sacerdotal debería ser opcional y sólo uno de cada cinco considera oportunas y necesarias las opiniones de los obispos. Estos datos se desprenden de la encuesta a 815 laicos no pertenecientes a movimientos y vinculados a parroquias, realizada por Taiss Investigación para la revista cristiana «21rs».



SOMOS IGLESIA ESCRIBE UNA CARTA AL PAPA

En una carta al Papa Benedicto XVI el Movimiento Internacional Somos Iglesia le pide que «reconsidere la organización actual de los ministerios en la Iglesia Católica romana para anular la ley vigente del celibato obligatorio y reintroducir el celibato opcional para los sacerdotes ordenados como un primer paso hacia un presbiterado renovado». (<http://www.we-are-church.org>)

EL PAÍS.COM

BENEDICTO XVI SORPRENDIÓ

Benedicto XVI sorprendió al sostener en París algo que la jerarquía de la Iglesia católica no defiende en otros países, como, por ejemplo, España: **reafirmó la separación entre los asuntos que competen a Dios y al César**, elogiando a continuación la laicidad del sistema republicano francés.

LA RAZÓN

EL VATICANO ESTUDIA DECLARAR «NO CATÓLICA» A LA EDITORIAL MARIANISTA SM

El Grupo Editorial SM, propiedad de los marianistas, podría enfrentarse a una «auditoría doctrinal» que llevaría incluso a la Conferencia Episcopal Española (CEE) a declarar «que la editorial no puede ser considerada católica». Así lo expone un documento interno aprobado por la Comisión para la Doctrina de la Fe de la CEE al que ha tenido acceso La Razón



CCP DE CÁDIZ

El Domingo 14 de Septiembre las Comunidades Cristianas Populares de la Provincia de Cádiz a las que pertenecen creyentes de Cádiz, Algeciras, L.Línea, Jerez de la Frontera, Arcos de la Frontera, Puerto Real y El Torno, tuvimos nuestra primera reunión de comienzo del nuevo Curso.

Estuvimos reflexionando ampliamente sobre el tema : ¿«Qué está pasando en la Iglesia?. Vivir la fe en una Sociedad laica».

Decidimos adherirnos colectivamente al Manifiesto por la Laicidad

elplural.com
PERIÓDICO DIGITAL PROGRESISTA

EL HOMBRE HABIA PECADO MUCHO

Rouco ofició una misa vespertina en el Valle de los Caídos con motivo del cincuentenario de la fundación de su abadía y lo hizo con una homilía en la que defendía la validez del monumento como «símbolo de reconciliación» y aludía a la Guerra Civil como consecuencia de la negación previa de Dios.

Para el cardenal, la cruz que preside el Valle de los Caídos «era y es señal de reconciliación de los hombres entre sí» y se erigió porque «entonces el hombre había pecado mucho y sobre todo, contra Dios, y cuando se vive una etapa de negación de Dios es muy fácil que luego los hombres luchen entre



Agencia Latinoamericana
de Información

III FORO SOCIAL MUNDIAL DE LAS MIGRACIONES, EN RIVAS-VACIAMADRID, ESPAÑA.

El tema de las migraciones levanta un debate cada vez más intenso, ora por el volumen de migrantes que no para de aumentar, ora por el monto de remesas que los inmigrantes envían a sus países de origen, ora por su carácter contradictorio, pues en muchos países los migrantes son necesarios pero indeseados. En las últimas décadas, más de 30 millones de personas emigraron dentro y fuera de América Latina y del Caribe, siendo que para países como Bolivia, El Salvador, Nicaragua y Haití los migrantes representan un 20% de su población. En 2007, los inmigrantes de esta región enviaron a sus países más de 67 mil millones de dólares.

VIVIR Y PENSAR EN LA FRONTERA

EPC, RECOMENDADA EN SAN PABLO

«Todo lo que sea verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo limpio, todo lo estimable, todo lo de buena fama, cualquier virtud o mérito que haya, eso tenedlo por vuestro» (Filipenses, 4, 8). Con estas palabras (que se leen la liturgia del domingo 27 -el 5 de octubre-) asume san Pablo la ética cívica de su tiempo. Es una buena oportunidad para recomendar que padres y madres creyentes apoyen la asignatura de ética ciudadana para sus hijas e hijos.

Notamos, en el texto griego, el uso de la palabra «virtud» (areté), único caso de su empleo en las cartas paulinas de este vocablo tan habitual entre los moralistas helénicos. (Juan Masiá Clavel)

LA CRISIS GOLPEA AL VATICANO MIENTRAS ESTE CRITICA LA ÉTICA DEL «BENEFICIO A CORTO PLAZO»

Después de registrar un déficit de 9 millones de euros el año pasado, un documento interno del secretario de asuntos económicos del Vaticano advierte de que los resultados del primer periodo de 2008 «son preocupantes y no inducen al optimismo». Así, insta a «actuar con prudencia y con la máxima cautela en la gestión operativa de los gastos y en la contratación del nuevo personal».

El recorte de gastos incluye desde recomendar trabajadores sin familia porque salen más baratos hasta suprimir las ayudas para viajar a su hogar a los sacerdotes que trabajan fuera de sus países de origen. La Santa Sede también ha reaccionado recuperando los valores tradicionales, es decir, el oro -que se convierten en un activo refugio en situaciones de inestabilidad- y por reducir asimismo sus apuestas en Bolsa, una prudencia que también ha seguido el Episcopado español. Mientras la Santa Sede reajusta sus estrategias financieras, el discurso papal utiliza la crisis financiera para achacarla a una «política sin religión» y denostar la ética «del beneficio a corto plazo».

EL PAPA SUBRAYA QUE LOS ANTICONCEPTIVOS NIEGAN EL OBJETIVO DEL MATRIMONIO

Benedicto XVI se muestra partidario de los métodos naturales «que permiten a la pareja determinar los periodos de fertilidad»

El Papa cree que los anticonceptivos niegan el objetivo del matrimonio, que es tener hijos; se mostró partidario de los métodos naturales (el método Ogino) «que permiten a la pareja determinar los periodos de fertilidad» y apoyó el avance de la ciencia en la lucha contra la esterilidad.

Benedicto XVI hizo estas manifestaciones en el mensaje que envió a un congreso que se celebra en Roma para conmemorar el 40 aniversario de la promulgación por parte de Pablo VI de la encíclica Humanae Vitae, hecho público hoy por el Vaticano.



EL SILENCIO DE LA IGLESIA SOBRE LA CRISIS

Llama la atención que las autoridades de la Iglesia hablen tanto de algunas cosas, como el aborto, la eutanasia, el divorcio, la homosexualidad, el uso de anticonceptivos, la asignatura de educación para la ciudadanía, etc, etc, y, sin embargo, de otros asuntos muy preocupantes para la gente, como es el caso de **la crisis económica, no dicen ni palabra**. Por supuesto, es arriesgado afirmar que el papa, los cardenales y los obispos, tantos como son, no hayan dicho nada sobre un asunto del que todo el mundo habla con preocupación y con angustia



FRAY JUAN DE LA COZ
A LA GALA, GALA

*Pues la jerarquía nos quiere en prisión,
a la gala, gala, de la Inquisición.*

*Mónitum diario, aviso secreto,
denuncias anónimas, entredicho y veto,
¿no es justo lo opuesto de la salvación?,
a la gala, gala, de la Inquisición.*

*Desaparecieron respaldos civiles
que antes permitieron a muchos cerriles
quemar tantos miles con tanta fruición,
a la gala, gala, de la Inquisición.*

*Mas quedan los sueños de imponer mil penas
y creerse dueños de vidas ajenas;
quedan las condenas, la intimidación . . .
a la gala, gala, de la Inquisición..*

*Cuánta intolerancia y personalismo
presto se disfraza como cristianismo.
Vea Cristo mismo si esto es su pregón,
a la gala, gala de la Inquisición.*

*Ay, cuánta fascista politiquería
se finge entusiasta de Santa María.
Que vea la Virgen si eso es devoción,
a la gala, gala, de la Inquisición.*

*Cuánta ideología vestida de cruces
mata la alegría, apaga las luces,
y pone otros Cristos frente al paredón,
a la gala, gala, de la inquisición.*



el pelícano
nos da
unos picotazos
de humor
que son
necesarios
para crecer
riéndonos
de nosotros
mismos



tiempo de hablar - moceop

QUIÉNES SOMOS

Un grupo de creyentes en Jesús de Nazaret ---surgido como movimiento hacia 1977 en torno al fenómeno de los curas casados y a las esperanzas de renovación originadas por el concilio Vaticano II--- que reivindicamos que el celibato sea opcional

Personas afectadas, más o menos directamente, por la ley del celibato (sólo el varón soltero puede acceder a desempeñar las tareas de presidencia de las comunidades católicas); y creyentes que han sintonizado con esta reivindicación

El aspecto reivindicativo (*celibato opcional*) fue el aglutinante inicial; la evolución posterior y la reflexión comunitaria nos han ayudado a ampliar perspectivas.

NOS SENTIMOS MOVIMIENTO

Nuestra organización es mínima y funcional: lo que nos une son unas convicciones que consideramos básicas en nuestro caminar:

+ La vida como lugar prioritario de la acción de Dios

+ La fe en Jesús como Buena Noticia para la humanidad

+ La libertad y la creatividad de las comunidades de creyentes

+ La pequeña comunidad como el entorno en el que vivir la comunión

+ Los llamados "ministerios eclesiales" como servicios a las personas y a las comunidades, nunca como un poder al margen ni por encima de ellas.

ESTAS SON HOY NUESTRAS COORDENADAS

La transformación de nuestra Tierra en un mundo más humano y solidario (*Reino de Dios*) nos importa más que los entornos eclesiales.

Las causas justas: ecología, solidaridad, pacifismo, derechos humanos. El Evangelio como Buena Noticia: ilusión, esperanza, sentido de la vida

+ Somos iglesia y queremos vivir en ella de otra forma: comunidad de creyentes en construcción y al servicio de las grandes causas del ser humano; en búsqueda, en solidaridad y en igualdad

+ No queremos construir algo paralelo ni en confrontación con la iglesia: somos una parte de ella, en comunión. Buscamos la colaboración con otros colectivos de creyentes (*Redes Cristianas*), para compartir y celebrar nuestra fe.

APOSTAMOS POR

+Ser acogedores y acompañar a quienes se sienten excluidos y perseguidos

+Plantear alternativas, con hechos, a la actual involución eclesial

+ Defender que la comunidad está por delante del clérigo

+ Favorecer por cualquier medio la opinión pública y la participación en la iglesia.

+ Defender que la persona es siempre más importante que la ley

+ Colaborar con otros grupos de base que luchan contra la exclusión.

+ Defender que los ministerios no deben estar vinculados ni a un género ni a un estado

+ Estar cada vez más abiertos a las luchas por la justicia y la solidaridad

+ Cuestionar cuanto sea necesario en búsqueda de la coherencia con el evangelio

— Buscar juntos y con quienes deseen buscar: clarificarnos, vivir, compartir.

— Aportar, desde nuestras convicciones, cauces para la vivencia de la fe

— Servir de referente para quienes viven la fe desde la frontera.

— Valorar lo secular: participar en asociaciones que creen ciudadanía

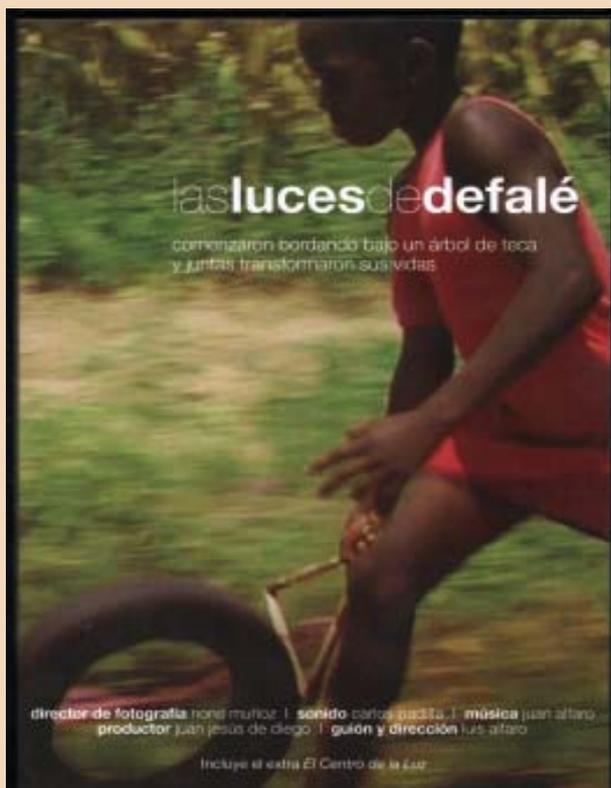
reseña



las **luces de defalé** 
una película documental

En el corazón de África occidental, en una de las regiones más pobres de Togo, hay un lugar llamado Defalé, hogar del pueblo lamba. Este documental narra la lucha diaria y los sueños de tres personas cuyo vínculo común es el Centro Hulmen, creado en 1990 por dos misioneras españolas para promover el desarrollo local. Todo comenzó bajo la sombra de un gran árbol de teca, donde Naka aprendió a bordar un futuro para ella y su familia. Neri, un niño huérfano, encontró aquí un hogar y la oportunidad de sobrevivir. Cecile dejó atrás un pasado de malos tratos para intentar una nueva vida.

Hulmen significa «luz». Los lamba creen que en cada persona brilla una luz y tienen un dicho: **«Si todos unimos nuestras luces, imagina el resplandor».**



Para informarte, comprar el DVD por 6 euros o contactar con su productor, escribe a Juan Jesús de Diego, juanchu_foto@yahoo.es
Si lo prefieres puedes dirigirte a la redacción de Tiempo de Hablar tiempodehablar@ono.com y te lo enviaremos e informaremos con mucho gusto.

Señor Dios,
padre de Jesús y padre nuestro:
Me gustaría que la Iglesia se empeñara mucho más en
ser madre que en ser santa.

Que no amenace nunca ni condene; solamente aconseje
y estimule con su ejemplo a servir en el amor.

Que se quite la comida de la boca
para dársela a sus hijos.

Que sea más criada que señora;
que de los buenos días sonriendo
a todo aquel que se encuentra en el camino.

Que tenga las puertas siempre abiertas.
Que no entienda de pesas ni medidas.
Y reconozca
que también se equivoca muchas veces.

Que se siente a escuchar a los sencillos,
a los atormentados y a los equivocados.
Que se incline a jugar con sus hijos más pequeños.

Me gustaría, Señor Dios,
que la Iglesia fuera más casa de familia
y menos templo;
menos bella durmiente
y más samaritano sensible y generoso. AMÉN